

SITUACIÓN DE EMPLEO EN LOS JÓVENES DE AMÉRICA LATINA

**Primer estudio suplementario del Plan de Aprendizaje para el
Programa “Nuevos Empleos y Oportunidades” (NEO)**

UN MILLÓN DE JÓVENES

neo

UN MILLÓN DE OPORTUNIDADES

ACERCA DE LA INICIATIVA NEO

NEO es una iniciativa liderada por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Unidad de Mercados Laborales (LMK) del BID, la International Youth Foundation (IYF) y otros socios corporativos como: Arcos Dorados, Caterpillar Foundation, CEMEX, Microsoft y Walmart. Tiene por objetivo mejorar la calidad del capital humano y la empleabilidad de los jóvenes vulnerables de América Latina y el Caribe. Es una alianza pionera en la que empresas, gobiernos y sociedad civil aportan recursos, conocimientos y capacidades para implementar soluciones de empleo efectivas y sostenibles. Lanzada en la Cumbre de las Américas en 2012, esta iniciativa a 10 años, busca mejorar la empleabilidad de 1 millón de jóvenes vulnerables.

El estudio “Situación de empleo en los jóvenes de América Latina” es el primero en una serie de estudios suplementarios. Los estudios suplementarios forman parte de la agenda de aprendizaje de la iniciativa NEO, con el fin de generar conocimiento que sea útil para los tomadores de decisiones de política pública, los diseñadores de programas, y para las agencias ejecutoras e implementadoras pertenecientes al sector gubernamental, empresarial y de la sociedad civil.

LOS AUTORES

El estudio “Situación de empleo en los jóvenes de América Latina” fue elaborado por nuestro socio de aprendizaje, Centro de Estudios Educativos y Sociales (CEES) localizado en la Ciudad de México, bajo la coordinación del Dr. Miguel Székely.

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa. Igualmente no necesariamente reflejan el punto de vista del FOMIN, IYF o de los socios corporativos de NEO.

Copyright © 2015 Banco Interamericano de Desarrollo, en su calidad de administrador del FOMIN. Todos los derechos reservados; este documento puede reproducirse libremente para fines no comerciales. Se prohíbe el uso comercial no autorizado de esta obra.

CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| ACERCA DE LA INICIATIVA NEO | 2 |
| LOS AUTORES..... | 2 |
| RESUMEN EJECUTIVO | 4 |
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| 1. DATOS PARA EL ESTUDIO Y ALGUNOS HECHOS ESTILIZADOS..... | 7 |
| 2. SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES DE AL..... | 8 |
| 3. CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICA DE LOS NINI..... | 19 |
| 4. CONCLUSIONES | 35 |
| BIBLIOGRAFÍA | 36 |
| ANEXOS | 38 |

RESUMEN EJECUTIVO

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la tasa mundial de desempleo juvenil, que en 2013 fue de 12.6% (lo que equivale a 73 millones de jóvenes desempleados en el mundo), está cerca de alcanzar el pico de la crisis. Al mismo tiempo, el empleo informal entre los jóvenes sigue siendo generalizado y los costos económicos y sociales del desempleo juvenil siguen creciendo.

Este documento ofrece un panorama general sobre el contexto que enfrentan los jóvenes de la región para su empleabilidad, con especial interés en identificar y caracterizar a grupos vulnerables como los jóvenes en situación de pobreza y los que no estudian ni trabajan.

Las tasas de desempleo entre los jóvenes continúan siendo las mayores observadas, afectando en mayor medida a las mujeres. Más aún, la brecha en la tasas de desempleo entre la población de mayor edad y los jóvenes, se ha ampliado a lo largo del tiempo. De igual forma, informalidad laboral también ha sido un fenómeno persistente.

Por su parte, los nini son aquella población entre 15-24 años que ni estudia ni trabaja y que en los últimos años han representado un fenómeno persistente y aparentemente estructural, atrayendo una gran atención en la opinión y política pública. Los resultados del análisis muestran que, a pesar de enfrentar un entorno económico relativamente favorable durante la primera década del 2000, el porcentaje de jóvenes nini permanece persistentemente elevado. El factor más significativo que parece estar detrás de la falta de progreso en esta dimensión es que los mercados laborales de la región no están generando suficientes oportunidades.

La llegada de la “*oportunidad demográfica*” a América Latina parece estar rindiendo algunos frutos importantes. Como lo predijeron diversos estudios sobre el tema desarrollados durante los años 1990¹, la “*ventana*” se abrió durante las últimas décadas del siglo XX y permanecerá durante los inicios del siglo XXI, ya que se registrarán las tasas de dependencia económica más reducidas de la historia. Esta situación prevalecerá por al menos dos décadas más, en las que el grupo de edad de 15 a 64 años seguirá creciendo a mayor ritmo que los menores de 15 y los mayores a 65 años, implicando que la población en edad productiva alcanzará sus porcentajes máximos. A partir del primer cuarto del presente siglo, las proyecciones demográficas predicen que el grupo mayor a 65 años crecerá a mayor ritmo, generando como consecuencia nuevos aumentos en la tasa de dependencia.

Estos cambios coinciden con el hecho de que el presente siglo ha traído consigo grandes oportunidades para el desarrollo de América Latina (AL). A diferencia de la “*década perdida*” década de 1980, y de la priorización de las reformas estructurales de los 1990s, a partir del año 2000 se ha observado el periodo de crecimiento sostenido más amplio desde los primeros años de 1970. La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) ha rondado el 4%, y hasta antes de la crisis financiera internacional de 2008-2009 se habían acumulado seis años continuos de tasas positivas y relativamente elevadas de progreso económico. La crisis financiera en 2008-2009 provocó una desaceleración importante, pero

¹ Véase por ejemplo BID (1999), o Behrman, et. al. (2002).

incluso en ese entorno el presente siglo ha mostrado diferencias estructurales con el pasado. Por ejemplo, durante este último período (a partir del 2000) se han observado reducciones importantes en los niveles de pobreza, pasando de 27 a 18% en 10 años e incluso, a pesar de la desigualdad persistente, se observaron síntomas de un proceso de reducción de las inequidades en materia de distribución del ingreso.²

Sin embargo, el XXI también ha traído consigo una serie de retos e incluso de riesgos importantes. Quizá uno de los más significativos es que si la región no logra invertir y generar las oportunidades para que los jóvenes que entran al grupo de edad de mayores de 15 años desplieguen su potencial económico y social, se pondrá en entredicho su capacidad para hacer frente a las necesidades de una población de edad más avanzada en futuras décadas. Lo que suceda o deje de suceder con los jóvenes en edades entre 15 y 25 años en particular –que es el grupo de edad que crecerá al mayor ritmo en los siguientes años - sin duda definirá el rostro de América Latina por las siguientes décadas. De igual forma, el que los jóvenes de hoy tengan más oportunidades redundará en la productividad, la integración social, el desarrollo humano, entre otros factores.

El presente documento pretende dar un panorama general sobre: (i) la dinámica de las transiciones de la edad escolar a la edad laboral en América Latina, en el contexto de las cuales se genera el problema de la empleabilidad para los jóvenes más vulnerables; y (ii) el tipo de mercado laboral al que se enfrentan las nuevas generaciones cuando llegan a la edad legal para trabajar. El documento se divide en 4 secciones. La primera expone los datos utilizados para el análisis y presenta un primer panorama sobre la magnitud y características de los grupos de jóvenes más vulnerables en las edades críticas de 15 a 24 años. La segunda sección analiza la situación laboral de los jóvenes en América Latina. La tercera aborda la discusión sobre las características y dinámica del fenómeno nini. Finalmente, la cuarta sección ofrece algunas conclusiones.

² Esto se ilustra en CEPAL (2014) y López Calva y Lustig (2010).

INTRODUCCIÓN

Para entender las dificultades de inserción laboral de los jóvenes en América Latina (AL), y en particular de aquéllos que pertenecen a grupos en situación de vulnerabilidad, un elemento indispensable es el conocer su perfil educativo al momento de ingresar a las actividades productivas.

El número de años de escolaridad, el nivel educativo alcanzado y la pertinencia y calidad de la educación a la que fueron expuestos los jóvenes, moldean dicho perfil y, en la medida en que éste incluya las competencias y habilidades requeridas por el sector productivo, las probabilidades de acceder a oportunidades de desarrollo por medio de un empleo de calidad y digno, podrán ser mayores.

La medida en la que la educación se traduzca en mayores posibilidades dependerá también de elementos adicionales como la estabilidad económica, la generación de empleos y la dinámica salarial. Sin embargo, existe un amplio consenso en que a mayor nivel de escolaridad y mejor calidad educativa de una población, mayor es el potencial de desarrollo individual y de los países en su conjunto.³

En América Latina, a partir de 1950 y por las siguientes cinco décadas la política educativa se enfocó en ampliar la cobertura en los niveles de primaria y secundaria básica- es decir, los primeros nueve años de educación- a todos los segmentos de la sociedad. Actualmente, ya lograda una elevada cobertura en estos dos niveles, han surgido dos nuevos retos para que la educación se traduzca en mejores condiciones de empleabilidad de los jóvenes. El primero es la calidad de la educación.

En este sentido, los resultados más recientes de la prueba PISA para 2012, aplicada a jóvenes de 15 años en 65 países del mundo, muestran un escenario preocupante para la región.⁴ Los ocho países de AL que participaron en este examen se encuentran en los lugares más bajos iniciando en el lugar 51 para el caso de Chile, e incluyendo al lugar número 65 ocupado por Perú.⁵ Uno de los datos más destacados es la distancia existente con respecto a países como Corea, que hace solamente 30 años se encontraba aún lejos del país promedio de AL en términos de nivel educativo, pero que ahora muestran resultados significativamente mejores. Si el país promedio de AL incrementará en 34 puntos sus resultados en matemáticas cada seis años –que es el aumento observado en México, el país con la mayor mejoría- le tomaría 32 años alcanzar el nivel que Corea presentó en el 2012.

El segundo reto es la cobertura, especialmente en la educación media (EM), que en varios países se denomina como bachillerato (o preparatoria en México) y que típicamente se cursa entre los 15 y 19 años de edad y corresponden a los últimos 3 años de la educación secundaria (cuadro 1). De igual forma, como se mostrará más adelante, la EM es el nivel que presenta la mayor deserción escolar, y que constituye el eslabón previo a la entrada al mercado laboral de la mayoría de los jóvenes.

³ Hanushek y Woessmann (2007)

⁴ PISA se refiere al “Program for International Student Achievement” realizado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) cada tres años desde 2000.

⁵ Los países con el menor rendimiento son Perú y Colombia, seguidos por Argentina, Brasil, Costa Rica, Uruguay, México y Chile.

Esta nueva problemática presenta varias dimensiones de riesgo que tienen que ver con la empleabilidad. La etapa a partir de los 15 años es crítica para la formación de la personalidad, el desarrollo de la capacidad para tomar decisiones, la conformación de patrones de conducta, la adquisición de valores, la consolidación de actitudes de tolerancia hacia la diversidad, el desarrollo de habilidades para pertenecer y trabajar en grupos, y la conformación de la identidad personal, entre otros.⁶ Adicionalmente, a nivel de la comunidad, estas son edades estratégicas para conformar un sentido de pertenencia e integración social y para construir valores de confianza, lo cual redundará en la conformación de tejido de cohesión social. Sin el soporte, la integración y la protección adecuada, los jóvenes transitando estas edades estarán expuestos a una serie de riesgos y vulnerabilidades que trastocarán sus posibilidades propias de desarrollo, y las de sus países, e incluso pueden constituir un riesgo importante para los temas emergentes de seguridad y criminalidad.

Este documento analiza las tendencias educativas a lo largo de la región, profundizando en el estudio de la educación media y en la educación vocacional técnica (EVT). Cabe mencionar que debido a las fuentes de información utilizadas el análisis integra únicamente a países de AL y a la República Dominicana; aunque se incluyen ciertos datos de cobertura educativa en el Caribe con el fin de identificar la información existente y la necesidad de mayor investigación al respecto.

Adicionalmente, se examinan algunas posibles causas de la deserción en EM, y se revisan las políticas que desde el sector educativo se han instrumentado tanto en AL como en otras regiones para reincorporar a aquellos jóvenes que han desertado del sistema educativo o para reducir la probabilidad de egreso prematuro de aquellos que se encuentran en riesgo de abandono. El estudio se divide en cuatro secciones. La Sección 1 presenta las tendencias educativas regionales y por país. La Sección 2 examina el papel y relevancia de las modalidades de educación técnica. La Sección 3 ofrece un panorama sobre las acciones y programas que se han instrumentado para mantener a los jóvenes en el sistema educativo. Finalmente, la Sección 4 ofrece algunas reflexiones y conclusiones finales.

1. DATOS PARA EL ESTUDIO Y ALGUNOS HECHOS ESTILIZADOS

Para analizar las tendencias laborales en AL con la información más reciente, para los propósitos del presente documento se utilizará principalmente el *Banco de Encuestas de Hogares Comparables* desarrollado por el Centro de Estudios Educativos y Sociales, CEES).

⁶ Como lo argumenta Spinks (2003), durante la adolescencia siguen observándose evoluciones importantes en el desarrollo neurológico del cerebro humano. El desarrollo de las capas frontales que determinan la capacidad para planear, la memoria, y la capacidad organizativa para el trabajo, e incluso los cambios de humor, se observan durante estas edades. Duryea, et. Al. (2007) muestran que durante la adolescencia la zona del cerebro que regula la toma de decisiones –el cerebelo- continúa en proceso de desarrollo.

La base de datos incluye 233 encuestas que cubren el período 1980-2013 para 18 países⁷, representativas del 96% de la población de la región. A excepción de las encuestas para Uruguay, y para Argentina y Bolivia para años previos al 2000, que son solamente representativas de áreas urbanas, todas las restantes son representativas a nivel nacional. El 9% de las encuestas son para el período 1980-1989, 31% pertenecen a los años 1990-1999, y el 60% abarcan los años 2000 a 2012. El Anexo 1 identifica el número de encuestas para cada año y país. En conjunto, los datos son representativos de una población de 554 millones de personas, lo que equivale al 96% de la población de la región.⁸

Un aspecto importante a considerar es que cada país genera sus propias encuestas de hogares en distintos años, formatos, códigos, cuestionarios y definiciones. Debido a que para este estudio se cuenta con acceso a los datos originales es posible homologar las variables relevantes para cada país y año. El proceso de homologación considera, por ejemplo, que cada país cuenta con distintas definiciones sobre el estar realizando actividades laborales, o pertenecer al sector formal o informal de la economía, los cuales son factores de comparabilidad relevante para el presente análisis.

El foco de atención del presente documento son los jóvenes de 15 a 24 años de edad. Se define que un individuo “trabaja” cuando el mismo declara que desempeñó una actividad laboral por al menos una hora durante el período de referencia especificado en cada encuesta (que típicamente es de una semana). Asimismo se incluye a los que dicen estar “empleados” a pesar de no haber trabajado por alguna circunstancia extraordinaria –como es la enfermedad, encontrarse de vacaciones, en huelga, etc.

2. SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES EN AL

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la tasa mundial de desempleo juvenil, que en 2013 fue de 12.6% (lo que equivale a 73 millones de jóvenes desempleados en el mundo), está cerca de alcanzar el pico de la crisis. Al mismo tiempo, el empleo informal entre los jóvenes sigue siendo generalizado y los costos económicos y sociales del desempleo juvenil siguen creciendo⁹.

Específicamente en AL, un primer dato de interés es la tasa de desempleo, que incluye a quienes se encuentran en búsqueda de empleo, sin aún encontrarlo. Nuestros cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES corroboran el bien sabido hecho de que las tasas son mucho mayores entre la población joven y el resto de la población activa (véase la gráfica 1). Sin embargo, un hecho que sorprende es que la brecha entre los jóvenes y otros grupos de edad se haya incrementado en AL en los últimos años.

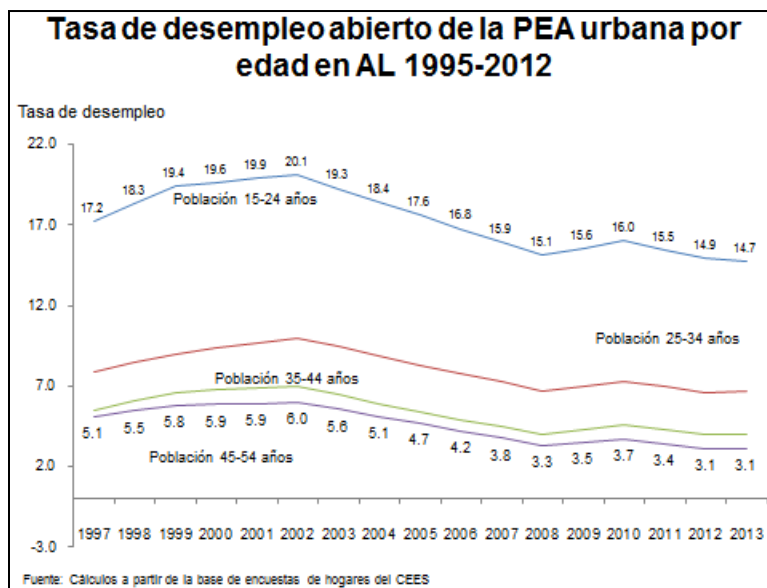
⁷ La base contiene 21 Encuestas para Venezuela, 17 para Brasil, 15 para Argentina, Honduras, Panamá, Paraguay, y Perú, 14 para Colombia, Costa Rica, El Salvador y Uruguay, 13 para México, 12 para República Dominicana, 10 para Chile y Ecuador, 7 para Guatemala y Bolivia, y 6 para Nicaragua.

⁸ La base de datos de encuestas de hogares parte de la originalmente construida por Cárdenas, et.al. (2014) y agrega una serie de bases de datos adicionales para la década de los 2000.

⁹ OIT (2013)

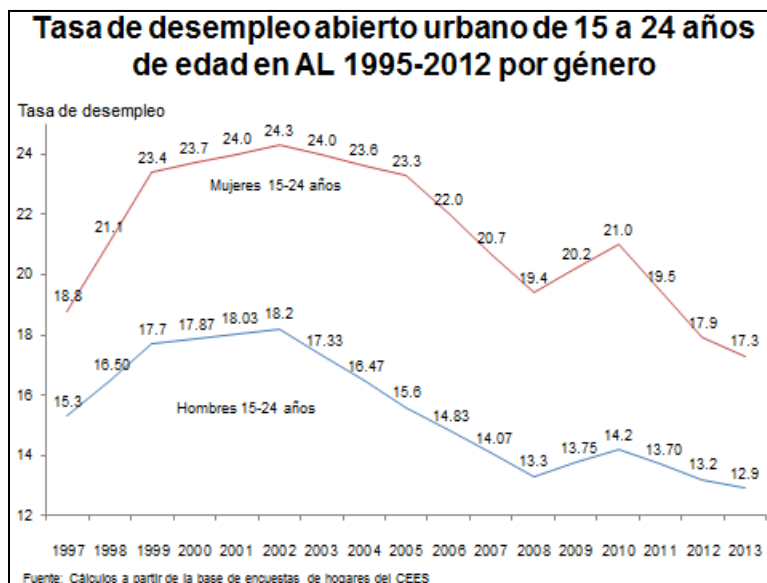
Como puede apreciarse, la tasa en el año 1997 para la edad de 15 a 24 años fue de 17.2%, mientras que para el grupo 45 a 55 que es el que registra menor desempleo, el porcentaje fue de 5.1 –es decir, los jóvenes registraron tasas 3.4 veces mayores. Alrededor de 15 años después en el año 2013, la tasa en ambos grupos cayó en alrededor de 2 puntos -lo cual representa una proporción mayor en el grupo de 45 a 55 años- con lo que los jóvenes registraron tasas **4.8 veces más elevadas**.

Gráfica 1



Para todos los grupos de edad se observa una reducción en el desempleo de 2002 a 2008, y tasas prácticamente constantes durante el período 2008-2013, **lo cual corrobora que en los últimos años las oportunidades laborales no se han expandido**. Las diferencias por género se muestran en la gráfica 2, en donde se notan al menos dos hechos interesantes. El primero es que para todos los años bajo estudio, las tasas de desempleo entre las mujeres son significativamente mayores a las de los hombres –en el 2013 en el primer grupo fueron de 17.3, mientras que en el segundo fueron de 12.9%. El segundo es que también en este caso las brechas se han ampliado. **Mientras que en 1997 la tasa de desempleo femenina era 22% superior a la de los hombres, en el 2013 la brecha alcanzó 34%.**

Gráfica 2



En cuanto a los niveles de desempleo juvenil en el año 2013, existen también importantes diferencias entre países (cuadro 1). Mientras que en Colombia, Chile y Uruguay las tasas fluctuaron en alrededor de 20%, en Costa Rica, Argentina, República Dominicana, Brasil, Venezuela y Nicaragua fluctuaron entre 15 y 19%. El resto de los países registra tasas inferiores a 14%, con los menores niveles observados en México, Bolivia y Guatemala, en donde la tasa para los jóvenes entre 15 y 24 años fue menor a 10%.

Al descomponer las tasas por género, se observan algunas diferencias por país. Por ejemplo, Chile es el país con mayor desempleo de 15 a 24 años entre los hombres (con 17,6%) pero ocupa el cuarto lugar en el caso de las mujeres (con 24,1%). Costa Rica, Nicaragua y El Salvador presentan patrones similares, mientras que en Colombia, Ecuador, y República Dominicana la tasa de desempleo femenino es significativamente mayor a la que se observa entre los hombres.

Cuadro 1**Tasas de desempleo abierto urbano para los jóvenes de 15 a 24 años**

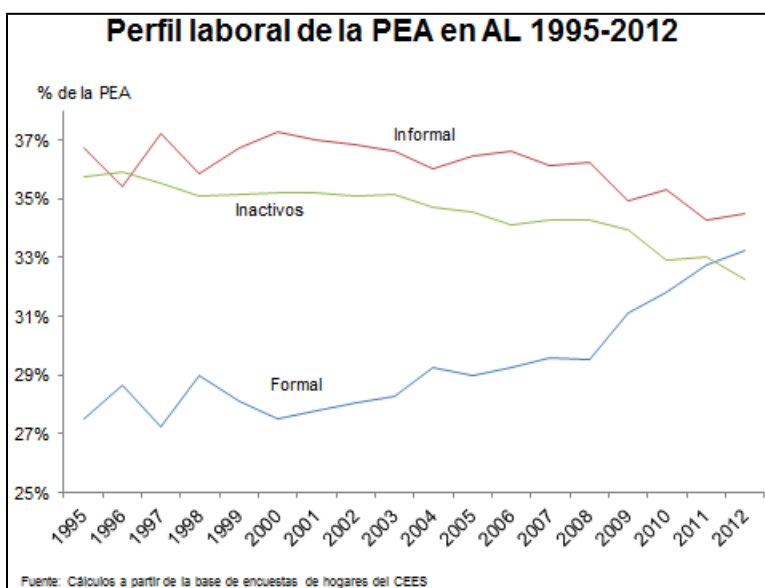
| País | Total | Hombres | Mujeres |
|---------------|--------------|----------------|----------------|
| Argentina | 18.3 | 15.3 | 23.1 |
| Bolivia | 8.5 | 6.8 | 10.8 |
| Brasil | 16.3 | 13.8 | 19.4 |
| Chile | 20.2 | 17.6 | 24.1 |
| Colombia | 21.3 | 17.4 | 25.9 |
| Costa Rica | 19.6 | 17.6 | 22.1 |
| Ecuador | 13.2 | 10.2 | 18.4 |
| El Salvador | 13.8 | 14.1 | 13.3 |
| Guatemala | 5.4 | 4.5 | 6.7 |
| Honduras | 12.7 | 10.6 | 15.7 |
| México | 9.1 | 10 | 7.5 |
| Nicaragua | 15.5 | 15.1 | 16.2 |
| Panamá | 12.6 | 10.7 | 15.5 |
| Paraguay | 12.7 | 12 | 13.5 |
| Perú | 11 | 10.6 | 11.5 |
| R. Dominicana | 18.3 | 12.9 | 28.3 |
| Uruguay | 19.8 | 16.6 | 24.3 |
| Venezuela | 15.7 | 13.7 | 19.6 |
| Promedio AL | 14.7 | 12.8 | 17.6 |

Fuente: Cálculo con la base de encuestas de hogares del CEES

Otra dimensión importante del mercado laboral es el acceso a empleos con prestaciones de protección social que generalmente se consideran de mayor calidad. Incluso una característica distintiva de la región ha sido su elevado porcentaje de trabajo sin dichas prestaciones, que generalmente se denomina como *informal*, y que implica que un elevado porcentaje de los trabajadores carecen de acceso a mecanismos de protección básicos.¹⁰

La gráfica 3 muestra el porcentaje de toda la población económicamente activa (PEA) de acuerdo con su estatus laboral utilizando la base de datos de encuestas de hogares, para verificar los patrones referentes a esta variable. Es interesante notar que hacia el año 2012 la PEA de la región se divide prácticamente en tercios; entre la población de trabajadores informales (que representan el 35%), los formales que incluyen a alrededor del 34% y los inactivos, con 31%. Es decir, el panorama de oportunidades es todavía más restringido del descrito hasta ahora, ya que solamente uno de cada tres adultos en la región cuenta con acceso a un empleo con mecanismos de protección social.

Gráfica 3



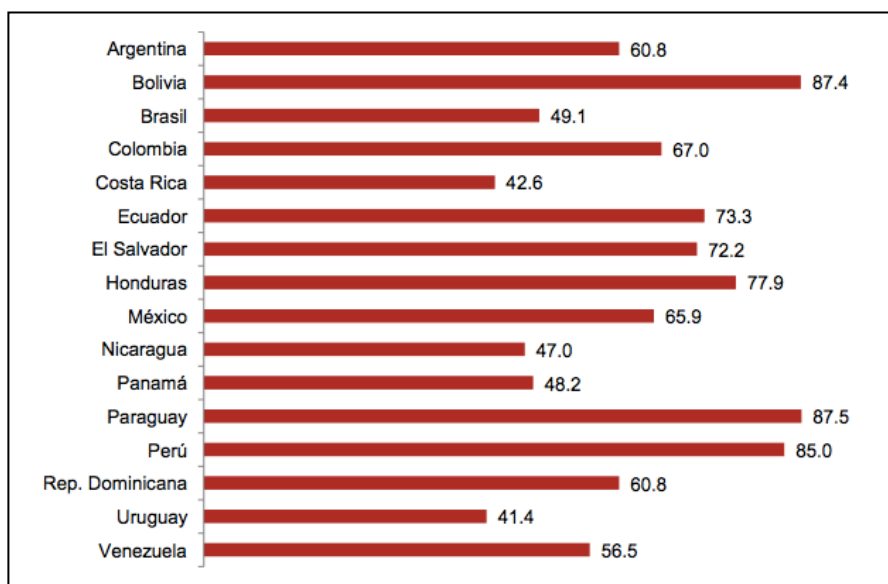
Nota: *Inactivos* se refiere a la PEA que está desempleada y que en el periodo de referencia se encuentra buscando trabajo o a la espera de algún empleo.

¹⁰ En la literatura sobre las condiciones de empleo existen al menos dos definiciones de informalidad. Una es la que utilizamos en el presente documento y que se refiere a los trabajadores que no cuentan con protección de salud, pensión, y acceso a otros beneficios de la seguridad social. Otra es la que se relaciona con la productividad laboral, que clasifica como informales a los trabajadores que se desempeñan en empresas micro de menos de 5 trabajadores, los auto empleados, o los trabajadores sin remuneración. Algunos de los estudios que utilizan estas definiciones en el contexto de América Latina son Regalia (2006), Loayza, Oviedo y Servén (2005), Perry (2007), Gasparini, et.al. (2009), y Gasparini, et.al. (2011).

Para el caso de los jóvenes, de acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la tasa de informalidad entre los jóvenes también alcanza altos porcentajes como se observa en la gráfica 5, donde países como Bolivia, Paraguay y Perú tienen tasas mayores al 80%.

Gráfica 5.

Empleo informal total en jóvenes de 15-24 años por países, 2010



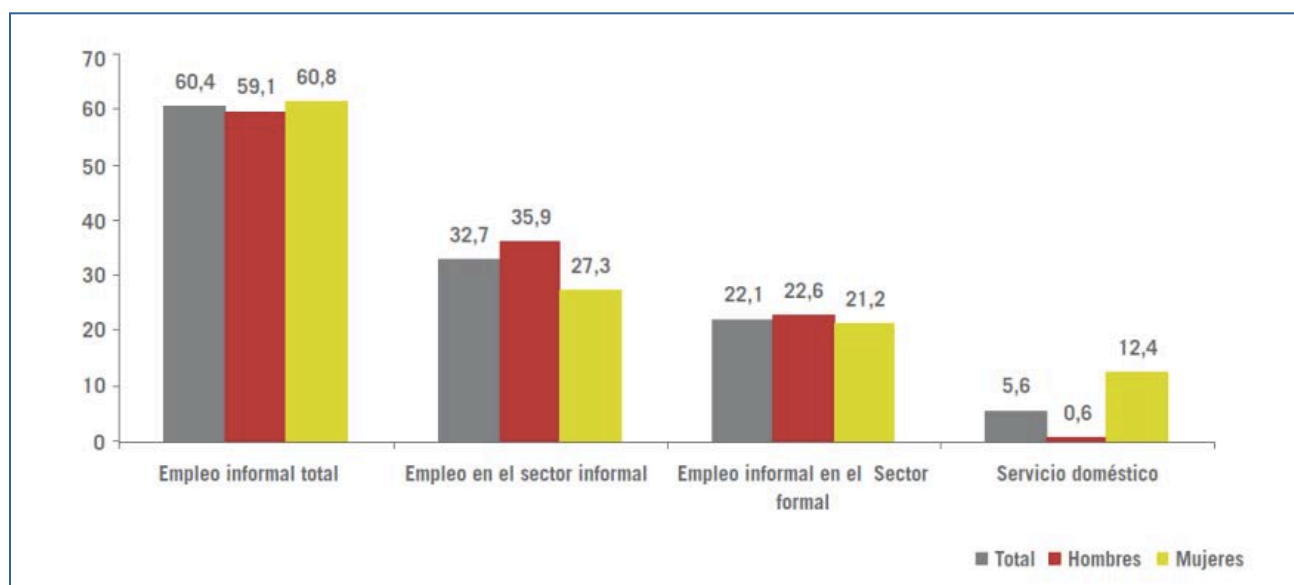
Fuente: CEPAL, 2013

Por su parte, los empleos informales¹¹ se presentan tanto en el sector informal como en el sector formal y en el servicio doméstico. Las distribuciones se presentan en la gráfica 6.

¹¹ Definidos previamente como aquellos empleos sin acceso a mecanismos de protección social.

Gráfica 6.

Empleo informal entre jóvenes de 15-24 años en AL, por género, 2010 (%)

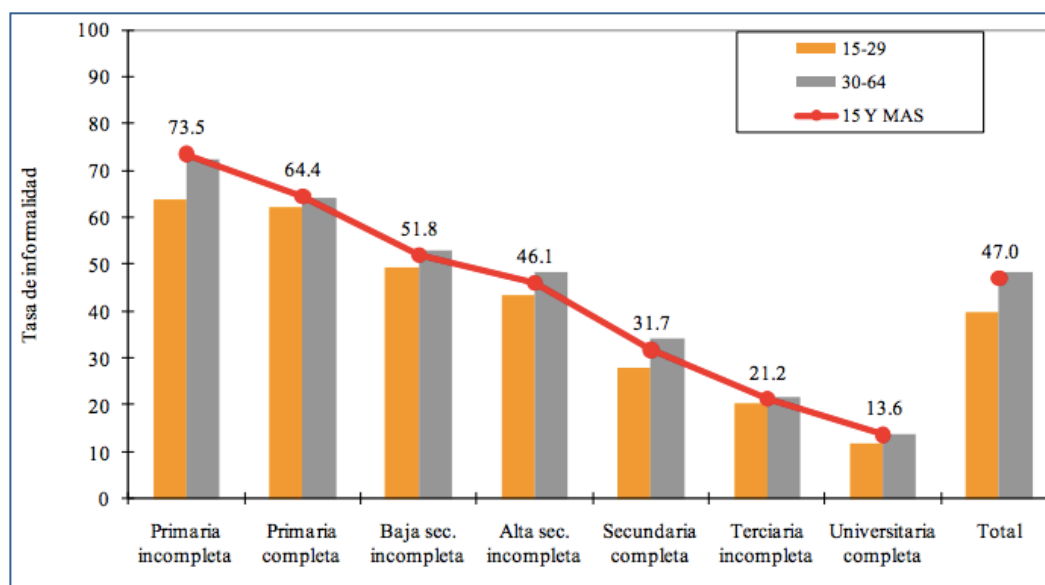


Fuente: CEPAL, 2013

También existen claras diferencias en los patrones de informalidad por nivel educativo, lo cual es relevante a la luz de las elevadas tasas de deserción escolar observadas a lo largo de la región. En la gráfica 7 se puede observar como a mayor nivel educativo menor es la tasa de informalidad para la población de 15 años y más; en el caso de los jóvenes, la diferencia entre tener la primaria terminada y la secundaria terminada es casi del doble (con tasas de informalidad de alrededor del 60% y el 30%, respectivamente).

Gráfica 7.

Tasas de informalidad según el nivel educativo alcanzado (%)



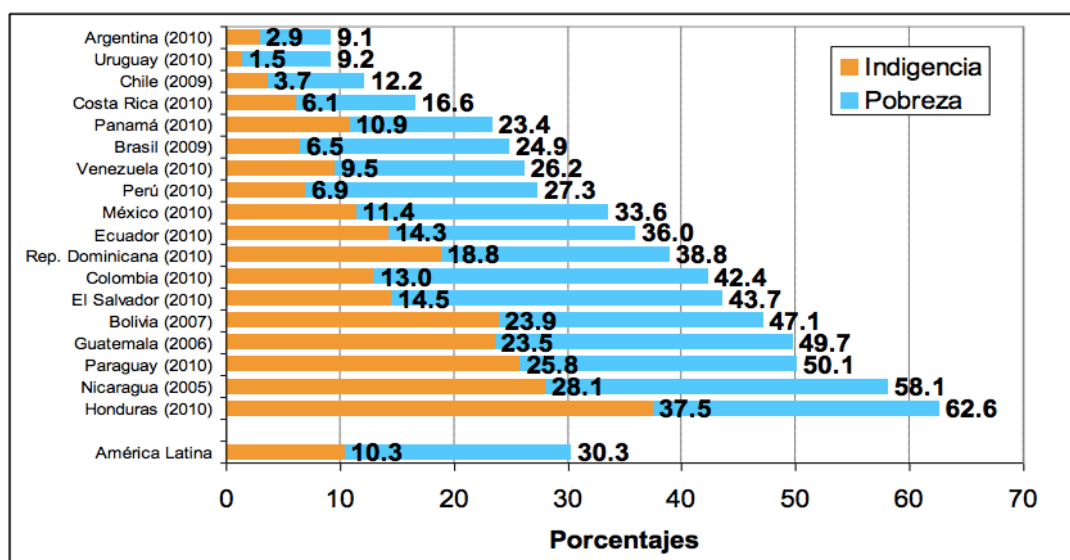
Fuente: CEPAL, 2013

Mercado laboral en jóvenes en situación de pobreza

Un subgrupo de interés son los jóvenes en situación de pobreza o indigencia. De acuerdo con la CEPAL (2013), alrededor de 2010 en AL más de 30 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años vivían en situación de pobreza, siendo Paraguay, Nicaragua y Honduras los países con mayor incidencia; mientras que Argentina, Uruguay y Chile tenían menor incidencia, tal y como se muestra en la gráfica 8.

Gráfica 8.

Incidencia de indigencia y pobreza entre jóvenes de 15-29 años, alrededor de 2010 en AL

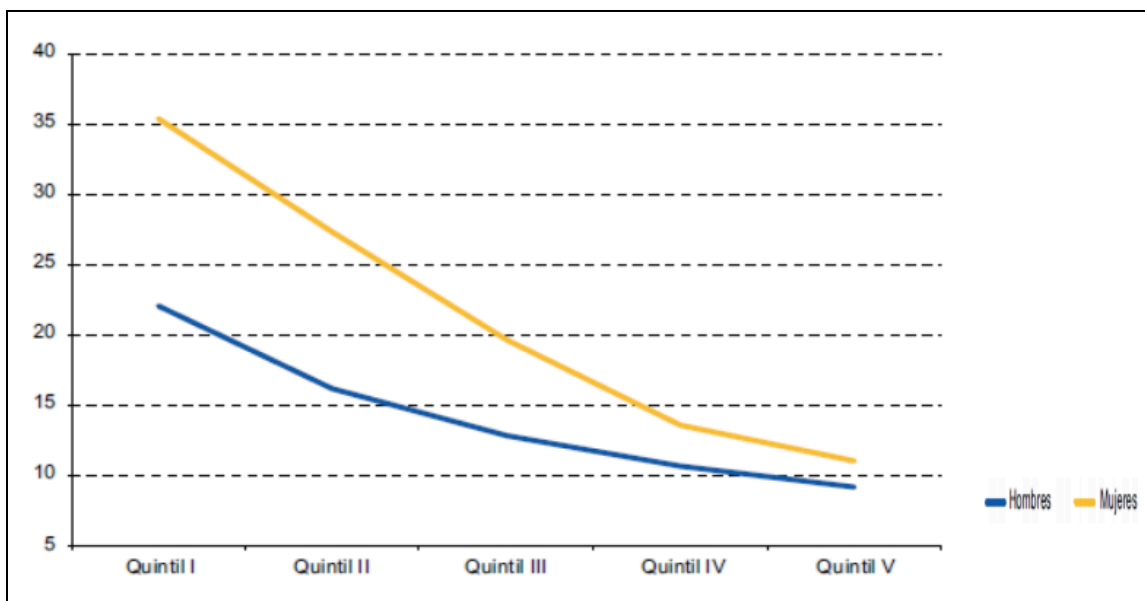


Fuente: CEPAL (2013)

De igual forma, existen diferencias significativas entre grupos de ingresos en lo que se refiere a tasas de desempleo y acceso a seguridad social (véanse gráficas 9 y 10). Lo anterior, ratifica la importancia del diseño e implementación de intervenciones de empleabilidad juvenil, enfocadas a jóvenes en situación de pobreza o vulnerabilidad.

Gráfica 9.

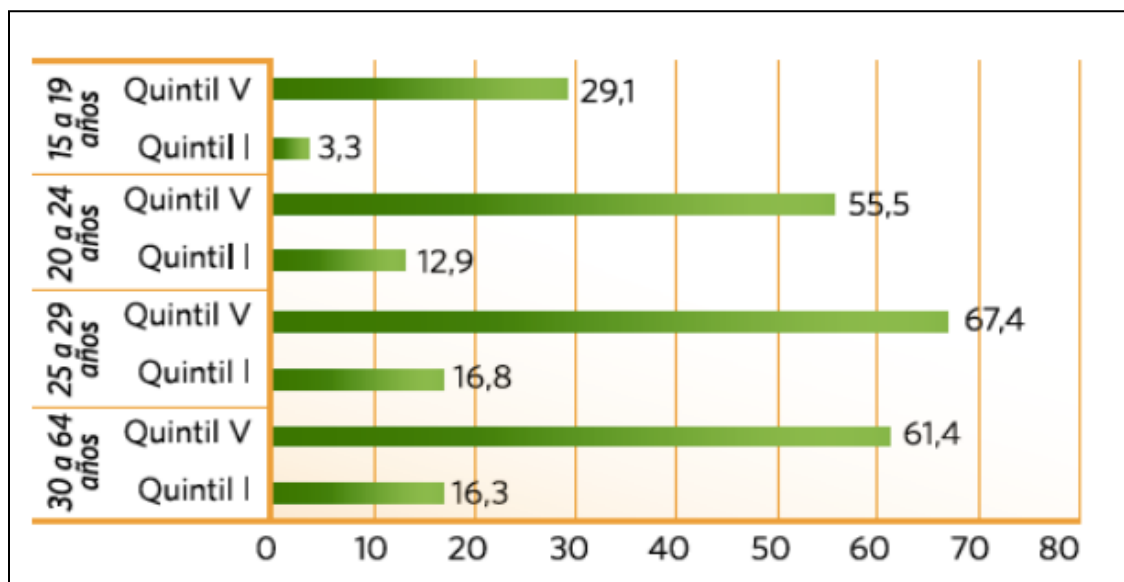
Tasa de desempleo de jóvenes de 15 a 24 años, por quintiles de ingreso y sexo, alrededor de 2009 (%)



Fuente: CEPAL (2013)

Gráfica 10.

Ocupados asociados a la seguridad social, por grupo de edad y quintiles per cápita, alrededor del año 2009 (%)



Fuente: CEPAL (2013)

Sin duda, otro subgrupo que requiere especial atención son los jóvenes que pertenecen al fenómeno conocido como nini- población entre 15-24 años que ni estudia ni trabaja- mismo que se abarca en la sección 3.

Factores relacionados con la empleabilidad juvenil

La problemática de empleabilidad en jóvenes y sus causales pueden estar relacionados con tres factores: limitaciones relacionadas con el desarrollo de capital humano, limitaciones para participar en el mercado laboral formal y limitaciones institucionales¹². Cabe mencionar que las causas presentadas no son necesariamente factores en paralelo, sino que pueden estar interconectadas entre sí.

Las principales limitaciones relacionadas con el desarrollo de capital humano son la deserción escolar, principalmente de educación media superior (EMS), la falta de experiencia valorada por el mercado y la insuficiente capacitación de habilidades demandadas por el mercado, lo que conlleva a una baja productividad.

Por otra parte, las dificultades para ingresar al mercado laboral formal se relacionan principalmente con tres factores. Primero, existe una desconexión entre las habilidades que demanda el mercado y las ofertadas por los jóvenes; aunado al ciclo constante de cambio en las habilidades demandadas, la oferta de capacitación laboral no siempre se relaciona con las cualificaciones que los empleadores requieren para desarrollar los puestos de trabajo. En diversos estudios, tales como el realizado por Almeida, Behrman y Robalino (2012), se establece que los empleadores alrededor del mundo demandan nuevos recursos humanos con competencias técnicas y analíticas adecuadas para la resolución de problemas, y que cada vez demandan más competencias no cognitivas o socioemocionales que permiten una comunicación efectiva, creatividad, trabajo en equipo, resolución de conflictos, y una actitud positiva. Lo anterior, incluye posiciones de primer empleo, mayormente demandados por jóvenes¹³.

El segundo factor se refiere a la falta de información sobre las diferentes herramientas y mecanismos para buscar trabajo, la falta de claridad sobre opciones, plan de vida, sentido de vocación y todo lo relacionado con la orientación vocacional. Además, debido a la falta de experiencia laboral los jóvenes generalmente no cuentan con redes y conexiones informales para facilitar la búsqueda de empleo. El problema de la información asimétrica puede ser especialmente importante para los jóvenes, ya que ser capaz de indicar de manera creíble la propia productividad y competitividad puede ser un activo clave en el éxito de la búsqueda del trabajo, y la producción de referencias es una de las posibles formas de hacerlo¹⁴.

¹² Para mayor detalle se recomienda consultar el Estudio Suplementario 3: Intervenciones de Empleabilidad Juvenil en América Latina.

¹³ Para mayor información se recomienda consultar los estudios suplementarios 1 y 4 (Tendencias educativas en América Latina y La importancia de las habilidades socioemocionales para la empleabilidad de los jóvenes en América Latina, respectivamente).

¹⁴ J-PAL (2013)

El tercer factor es básicamente la falta de programas de capacitación integrales, que cuenten con un modelo generalizable que pudiera ser introducido en distintos contextos¹⁵.

Por otra parte, las limitaciones institucionales se refieren principalmente al marco legislativo en materia laboral que pudiera causar rigidez en el mercado laboral, ya que para los empleadores tanto el despido como la nómina de empleos formales, por ejemplo, tienen un alto costo. Lo anterior sugiere que los empleadores requieren de políticas que incentiven la creación y contratación de puestos formales, incluyendo a postulantes jóvenes.

Otros temas relevantes para analizar tendencias laborales juveniles son aquéllos relacionados con la transición de escuela al trabajo, por ejemplo, así como las intervenciones de segunda oportunidad. Al respecto, se recomienda consultar los estudios suplementarios 3 y 4 (Intervenciones para Empleabilidad Juvenil en América Latina y La importancia de las habilidades socioemocionales para la empleabilidad de los jóvenes en América Latina, respectivamente).

3. CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICA DE LOS NINI

En los últimos años, los nini, población entre 15-24 años que ni estudia ni trabaja, han representado un fenómeno persistente y aparentemente estructural, atrayendo una gran atención en la opinión y política pública. Cabe mencionar que para este análisis se incluye en la definición a las mujeres que declaran realizar actividades del hogar de manera voluntaria sin recibir remuneración, a los que se declaran desempleados o buscando trabajo, y a aquéllos que deciden por cualquier otra causa no desempeñar una actividad. Es importante aclarar, sin embargo, que ésta no es la única definición posible, y de hecho en la literatura académica sobre el tema no existe un consenso sobre la manera de definir lo que significa la actividad de “trabajar”. La implicación es que la definición debe tomarse con cautela, ya que no necesariamente todos los que se clasifican en este grupo son individuos que puedan considerarse como “no productivos” –un buen ejemplo son las mujeres que realizan actividades en el hogar, que sin duda tienen un valor económico. Además de los “nini”, también están los jóvenes “sinsin”, es decir, aquellos sin oportunidades para trabajar y sin oportunidades para estudiar, situación aún más complicada pues hace referencia un problema más estructural: a la carencia de opciones, aunque exista deseo, de vincularse al sector educativo o productivo

Según el análisis de CEES hacia el año 2012 se registró en AL un 19,1% de nini de 15 a 24 años, equivalentes a 19.7 millones de jóvenes.¹⁶ El país con mayor porcentaje es Nicaragua, con 31%, seguido por Honduras, Colombia, Guatemala, El Salvador, Perú y México, todos con porcentajes entre 20 y 25%. Costa Rica, Panamá, Venezuela, Chile, República Dominicana, Uruguay y Argentina registran entre 17 y 19%, mientras que Brasil, Paraguay y Ecuador tienen porcentajes de 16, 15 y 14%, respectivamente. Destaca el hecho de que Bolivia es el país con una menor proporción de 10% (véase gráfica 11).

¹⁵ Betcherman, et al. (2007)

¹⁶ Los porcentajes se obtienen para el año más reciente de que se dispone en cada país. Los datos de población utilizados para obtener los valores absolutos provienen de la base de datos electrónica de World Development Indicators para 2010.

Gráfica 11.



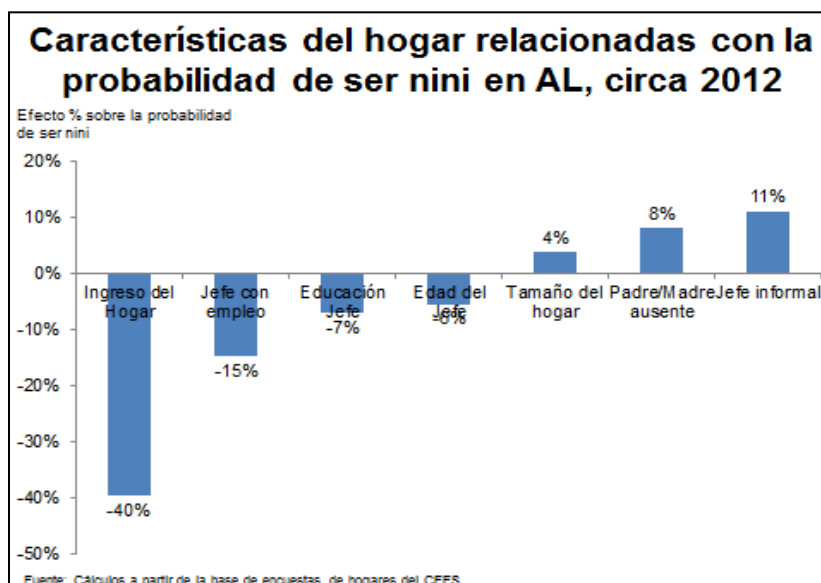
Una distinción importante, sin embargo, es que la proporción de jóvenes que *no* cae dentro de la categoría de nini varía de manera importante entre países. Por ejemplo, mientras que Bolivia registra el menor porcentaje, es también uno de los países en donde el porcentaje de jóvenes entre 15 y 18 años que asiste a la escuela es más reducido y uno de los que registra mayores tasas de empleo en esta misma edad. Brasil comparte esta característica, ya que presenta porcentajes de nini relativamente bajos (16%), pero elevadas proporciones de empleo entre los 15 y 18 años –con reducidas tasas de asistencia escolar en el grupo. En contraste, en Chile, que registra tasas significativamente mayores de nini, se destaca por las altas tasas de escolaridad entre los jóvenes que no pertenecen a esta categoría, y solamente 6% trabajan a estas edades.

Destaca también el hecho de que a nivel regional la composición de los que *no* pertenecen a la categoría de nini, ha cambiado a lo largo del tiempo. Mientras que en 1995 alrededor de 26% estaban trabajando a estas edades, el porcentaje se redujo a alrededor de 12% y se observó un aumento equivalente en la proporción que permaneció en la escuela.

Las encuestas de hogares utilizadas permiten caracterizar a la población nini en varias dimensiones de interés. Para sintetizar la información estimamos un modelo Probit¹⁷ utilizando la información más cercana al año 2012 para cada país, con el objetivo de verificar el grado de asociación de distintas características del hogar simultáneamente. Los resultados se presentan en la gráfica 12 –solamente se incorpora el valor de los coeficientes que son significativos estadísticamente en la regresión.

¹⁷ El modelo Probit se refiere a un modelo de regresión en donde la variable dependiente es dicotómica. los coeficientes estimados se estandarizan de manera que pueda obtenerse el valor del efecto marginal de cada variable dependiente, sobre la probabilidad de pertenencia al grupo identificado como de referencia en la variable dicotómica. Los resultados de la Gráfica incluyen los efectos marginales de cada variable independiente, sobre la probabilidad de pertenecer al grupo de nini.

Gráfica 12.



La variable que se correlaciona con mayor intensidad con la probabilidad de ser nini es el ingreso del hogar –un mayor ingreso reduce en 40% en promedio dicha probabilidad. De hecho, al utilizar la definición de indigencia propuesta por CEPAL, encontramos que el porcentaje promedio de nini en este grupo es de casi 32% a nivel regional –comparado con un 19.1% en la población total- mientras que para la población no-pobre, el porcentaje es de 12%.

El mismo patrón se observa a lo largo de la distribución del ingreso. Según nuestros cálculos del total de nini de 15 a 24 años, uno de cada 3 (34%) habita un hogar ubicado entre el 20% de menores ingresos de la población; uno de cada cuatro (25%) habita un hogar del Quintil 2; y 27 y 14% habitan hogares en los Quintiles 3 y 4, respectivamente. Solamente 10% del total de nini habita en un hogar cuyos ingresos lo ubiquen en el 20% más rico de la población. Un hecho interesante, sin embargo, es la presencia de nini a lo largo de toda la distribución.

Se observa de igual manera una correlación significativa con el nivel educativo del jefe del hogar -como puede observarse en la gráfica 12, a mayor nivel educativo, menor probabilidad de que los hijos sean nini. Adicionalmente, existe una relación estrecha entre escolaridad y pertenencia al grupo de nini entre los propios jóvenes. Mientras que el porcentaje de nini de 15 a 24 años que no alcanzaron a graduarse siquiera de primaria es de 35%, 30% logró solamente completar primaria, 17% culminó la primaria pero no la secundaria, 10% de secundaria y 8% alcanzó más de 10 años de educación. Esto refleja que la probabilidad de ser nini aumenta si la deserción del sistema educativo se da a edades más tempranas.

El que el jefe del hogar cuente con empleo también incide en reducir significativamente la probabilidad de que los hijos del hogar entre 15 y 24 años pertenezcan al grupo de nini, lo que se obtiene como un efecto neto adicional al del mayor ingreso del hogar mencionado anteriormente. Otro dato interesante es la relación con el tipo de empleo del jefe de familia, ilustrado por la cobertura de seguridad social del sector formal. De acuerdo con nuestros cálculos, el porcentaje de nini que habita un hogar cuyo jefe está

empleado en el mercado formal¹⁸ de trabajo es extremadamente reducido –de sólo 10% a nivel regional. Por otra parte, la relación entre la edad del jefe del hogar y la probabilidad de ser nini es también negativa, aunque de menor magnitud que las variables anteriormente mencionadas.

Entre las variables que inciden positivamente en la probabilidad de ser nini se identifican el tamaño del hogar (a mayor tamaño, mayor probabilidad de ser nini), el que en el hogar la madre o el padre se encuentren ausentes –no viviendo con el resto de la familia- y el que el jefe del hogar tenga un empleo informal. Este último dato es de especial interés ya que está relacionado con el acceso a mecanismos para prevenir riesgos dentro del hogar –se identifica que solamente 10% de los nini en la región cuenta con acceso a mecanismos de seguridad social.

Los resultados anteriores están en línea con los reportados en la literatura sobre jóvenes en riesgo, que se enfocan en rangos de edad más amplios y que no se restringen (como en nuestro caso) a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Por ejemplo, de acuerdo con Cunningham y Bagby (2010), que utilizan Encuestas de Juventud como fuente de información, la probabilidad de que un joven en Chile y México se encuentren en una situación de “riesgo”, aumenta considerablemente a medida que el nivel socioeconómico de la familia es menor, es mayor entre los jóvenes que no asisten a la escuela, se incrementa significativamente cuando la relación con los padres dentro del hogar es mala, es mayor a menor edad, y es considerablemente mayor cuando no se cuenta con una relación directa con instituciones oficiales (como la escuela).¹⁹

Alguna evidencia reciente para el caso de Brasil apunta en el mismo sentido. Los análisis de Dell’Aglío, et.al. (2007) y el Banco Mundial (2007a) y (2007b) argumentan que los patrones de riesgo para los jóvenes entre 15 y 24 años en este país, se incrementan considerablemente a mayor nivel de pobreza familiar, tienen una relación estrecha con las características raciales (con probabilidades mayores de riesgo entre los no-blancos), y que existe también una correlación importante con el grado de marginación y pobreza en el entorno.

En un estudio amplio sobre los riesgos de la juventud en la región, Cunningham, et.al. (2008) clasifican a la población en cuatro grupos, de acuerdo con los riesgos que enfrentan: Tipo 0, que no está sujeta a ningún riesgo en particular; Tipo I, que se encuentran en situación de riesgo potencial; Tipo II, que está expuesto a riesgos sin necesariamente haber incurrido todavía en algún comportamiento negativo, y Tipo III, que son los jóvenes que han estado expuestos a riesgos, y que ya han sufrido consecuencias importantes derivados de ellos. De acuerdo a esta caracterización, los nini estarían en el grupo de jóvenes con riesgos Tipo II y III. El estudio mencionado identifica a la pobreza, a la menor escolaridad, a la edad,

¹⁸ Se entiende por mercado formal todas aquellas actividades económicas que se desarrollan en empresas constituidas en sociedad, corporaciones, instituciones públicas o privadas, negocios no constituidos en sociedad, pero que reportan ingresos ante la autoridad hacendaria y en la agricultura y/o crianza de animales orientadas al mercado.

¹⁹ En un trabajo relacionado, Bagby y Cunningham (2007) argumentan que alrededor de 20% de los jóvenes chilenos, y 40% de los mexicanos están expuestos a situaciones de riesgos, y que dichas situaciones se relacionan especialmente con la pobreza y con la residencia en zonas rurales.

el pertenecer a un grupo indígena, y el ubicarse en una zona rural, como las características más correlacionadas con la probabilidad de encontrarse en estos grupos de riesgo.

Adicionalmente, en su estudio sobre la población joven en los países del Caribe, Cunningham y Correia (2003) identifican a la pobreza, la falta de educación, las relaciones familiares y el género como los principales elementos de riesgo en la región. De manera similar, Hopenhayn (2008) identifica principalmente a la pobreza, la falta de oportunidades laborales, y a la inequidad social, como principales fuentes de riesgos para los jóvenes en América Latina.

3.1 Evolución del grupo de nini en las últimas dos décadas

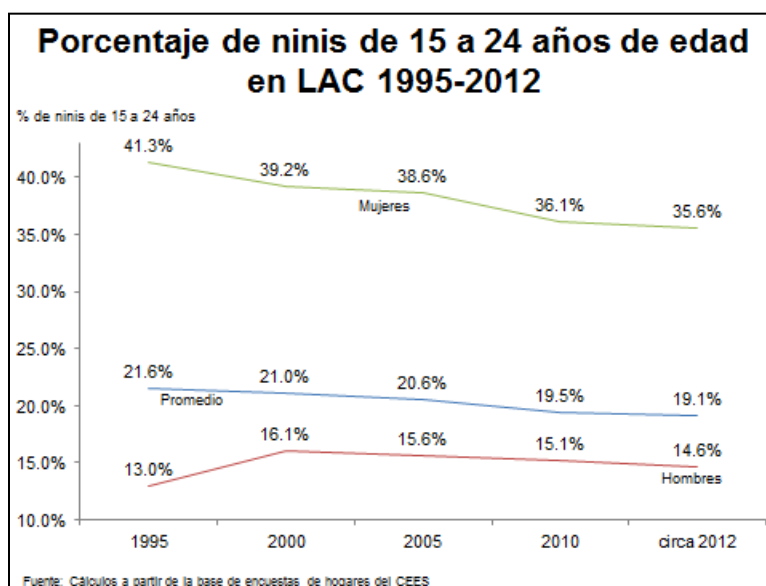
Un hecho importante –notado previamente por Cárdenas, et.al. (2015)- es que contrariamente a lo que podría esperarse, el porcentaje de nini no se ha reducido significativamente en la últimas dos décadas a pesar de que como se comentó, AL ha contado con un contexto económico más favorable que en décadas previas. Esto se corrobora con los resultados presentados en la gráfica 13 (que son similares a los de Cárdenas, et.al. (2015) para 1980-2009; aquí extendemos el período de análisis hasta 2012).

El resultado más contundente es que mientras que en el año 1995 se registraron 21.6% de nini en la región, 17 años después, en 2012, el porcentaje era solo marginalmente menor, con 19.1% –una reducción de 2.5 puntos. La reducción ha sido gradual, con un promedio de aproximadamente 0.5% cada 5 años. Más aún, en términos absolutos el número de nini en la región se redujo en solamente en 574,000 individuos, pasando de 20.3 a 19.76 millones en el período²⁰ –la reducción porcentual fue contrarrestada en buena medida por el crecimiento poblacional del grupo.

Un fenómeno de interés, es que la totalidad de la reducción se debe a una caída en el porcentaje de nini mujeres de 41.3 a 35.6% –una reducción de 5.8 puntos, que si bien es mayor al promedio, no representa un cambio demasiado significativo poniéndolo en el contexto del crecimiento económico de la región. Entre los hombres, el porcentaje de nini incluso se incrementó de 13 a 14.6% en el período, con lo cual el número absoluto creció de 5.85 a 7.53 millones de personas lo cual implicó un aumento de 1.7 millones de jóvenes hombres en esta categoría –en este caso se conjuntan el crecimiento poblacional y porcentual. Hacia el año 2012, sin embargo, el porcentaje de nini mujeres siguió siendo significativamente mayor entre las mujeres, representando más del doble que el observado entre los hombres.

²⁰ Cárdenas, et al. (2015)

Gráfica 13.



Otra descomposición de interés es entre sub-grupos de edad, distinguiendo las categorías de 15-18 y 19-24 años, respectivamente. La principal diferencia entre ambos es que mientras que el primer subgrupo abarca edades que generalmente se relacionan con la asistencia escolar –incluso la educación es obligatoria hasta los 17-18 años en un número creciente de países- el segundo se caracteriza por el inicio de la edad legal para trabajar, y porque solamente una minoría permanece en el sistema educativo. Si la deserción escolar fuera contrarrestada por la inserción laboral se esperaría, se esperaría que el porcentaje de nini entre ambos grupos se mantuviera sin grandes alteraciones.

La gráfica 13 permite observar que de hecho, este no es el caso. Mientras que el porcentaje de nini cerca del año 2012 fue de 16.8% a nivel regional para el grupo de 15 a 18, alcanzó 21.5% entre la población de 19 a 24 años. Esto sugiere que al momento de abandonar o terminar la escuela, solamente un porcentaje minoritario de jóvenes logra insertarse en el sector productivo.

A pesar de las diferencias en tasas entre ambos grupos, se identifican patrones similares a lo largo del tiempo. Al observar la tendencia se identifica que la reducción de 1995 a 2012 es también incipiente en los dos grupos –similar al promedio regional de 2.5 puntos. En el caso de la distinción por género, aunque en ambos casos la tasa de nini es superior entre las mujeres, la brecha es significativamente mayor en el grupo de 19 a 24 años, en la que el diferencial es de 114%, comparada con el de 15 a 18 años en donde el porcentaje de nini mujeres es 68% superior a la de los hombres.

3.2 Diferencias entre países

Además de presentar diferencias en el año 2012, la evolución del porcentaje de nini ha variado entre países. El cuadro 2 presenta la información para el grupo de 15 a 24 años en cada caso, y permite observar por ejemplo que incluso hay países en donde el grupo creció en términos relativos entre 1995 y 2012. El

caso de mayor aumento es Perú, en donde la tasa de nini se incrementó en 5 puntos lo cual significó un aumento de 272,000 jóvenes, seguidos de Colombia y Bolivia, con crecimientos de alrededor de 2.7 puntos. República Dominicana también registra incrementos aunque de solamente 1.4 puntos.

En el resto de los países el porcentaje de nini se redujo entre 1995 y 2012, aunque en la mayoría de los casos solo de manera marginal. En Chile, Paraguay, y Brasil, por ejemplo, el decremento fue de menos de 1.5 puntos, pero dado el crecimiento poblacional, el número de nini aumentó en 194,000 y 6,000 nini en Chile y Paraguay. En Nicaragua, Uruguay, Guatemala, Costa Rica, Panamá, El Salvador y Ecuador la reducción fue de entre 4.6 y 1.9 puntos, lo cual también representa un cambio modesto tomando en cuenta que el período bajo análisis es de casi 20 años. Incluso en Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y El Salvador, el número absoluto de nini aumentó. Solamente en los casos de Argentina, México²¹, Venezuela y Honduras se observan reducciones un poco mayores, de 6.1, 6.4, 7 y 8.7%, respectivamente. En los tres primeros países el número de nini se redujo incluso de manera considerable en más de 130,000, aunque en Honduras el crecimiento poblacional contrarrestó el cambio, resultando en un aumento de 24,000 nini.

Cuadro 2

| País | % de nini de 15 a 24 años de edad | | | | | Cambio | | Miles de nini | | |
|-------------|-----------------------------------|-------|-------|-------|------------|---------|-------|---------------|--------|--|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | 1995-12 | 2000 | circa 2012 | Cambio | |
| Argentina | 22.7% | 19.2% | 17.6% | 16.6% | 16.6% | -6.1% | 1,260 | 1,129 | - 130 | |
| Bolivia | 7.2% | 8.0% | 7.8% | 10.1% | 9.8% | 2.7% | 131 | 211 | 80 | |
| Brasil | 17.8% | 16.0% | 16.0% | 16.1% | 16.4% | -1.4% | 5,542 | 5,530 | - 12 | |
| Chile | 18.5% | 13.8% | 13.2% | 17.5% | 17.8% | -0.7% | 345 | 540 | 194 | |
| Colombia | 19.5% | 25.0% | 25.4% | 19.4% | 22.2% | 2.8% | 1,929 | 1,924 | - 4 | |
| Costa Rica | 23.0% | 22.9% | 18.9% | 19.4% | 19.5% | -3.5% | 171 | 175 | 4 | |
| Ecuador | 18.9% | 17.7% | 16.2% | 14.7% | 14.3% | -4.6% | 430 | 411 | - 19 | |
| El Salvador | 25.8% | 24.6% | 22.9% | 21.8% | 21.8% | -4.0% | 285 | 304 | 19 | |
| Guatemala | | | 24.5% | 24.4% | 22.1% | -2.4% | 625 | 677 | 52 | |

²¹ Para el caso de México, un estudio del IMJUVE de 2012 reporta 7.8 M jóvenes nini en Mexico (12-29 años), pero no se pueden hacer comparaciones porque el rango de edad es distinto.

| | | | | | | | | | | | |
|---------------|-------|-------|-------|-------|-------|--|-------|--|--------|--------|-------|
| Honduras | 33.4% | 30.8% | 25.0% | 22.4% | 24.7% | | -8.7% | | 396 | 420 | 24 |
| México | 26.4% | 22.2% | 21.7% | 21.6% | 19.8% | | -6.6% | | 4,573 | 4,373 | - 200 |
| Nicaragua | 32.9% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | | -1.9% | | 387 | 394 | 7 |
| Panamá | 21.8% | 22.1% | 19.9% | 18.3% | 18.3% | | -3.6% | | 128 | 119 | - 9 |
| Paraguay | 16.2% | 18.5% | 18.4% | 18.0% | 15.2% | | -1.0% | | 198 | 204 | 6 |
| Peru | 16.5% | 18.3% | 31.6% | 22.0% | 21.5% | | 5.0% | | 950 | 1,222 | 272 |
| R. Dominicana | | 16.2% | 17.3% | 18.3% | 17.7% | | 1.4% | | 273 | 342 | 68 |
| Uruguay | 19.5% | 19.5% | 18.2% | 17.7% | 17.2% | | -2.2% | | 103 | 90 | - 12 |
| Venezuela | 24.8% | 27.7% | 22.2% | 18.4% | 17.9% | | -7.0% | | 1,318 | 986 | - 332 |
| LA Región | 21.6% | 21.0% | 20.6% | 19.5% | 19.1% | | -2.5% | | 20,300 | 19,726 | - 574 |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

Los resultados del cuadro 2 permiten también comparar los cambios en el período más reciente de 2005 a 2012, y es interesante notar que el panorama que arrojan es distinto. Durante estos años, el porcentaje de nini se incrementa en Chile –de manera importante en 4.6 puntos- Bolivia, Costa Rica, Brasil, y República Dominicana. Se redujo de manera marginal –en menos de 2 puntos- en Honduras, Uruguay, Argentina, El Salvador, Panamá, Ecuador y México, de manera que en solo 6 de los 18 países se observó una reducción en la tasas. Pero incluso en estos casos, el decremento fue de menos de 4.4%. Solamente se observa una reducción significativa en Perú, en donde el porcentaje de nini bajó en 10.1 puntos porcentuales²².

Las diferencias por género para el grupo de edad de 15 a 24 años se presentan en los cuadros A.2 y A.3 en el Anexo. Un resultado que se desprende de la clasificación es que durante el período bajo análisis alrededor de dos tercios de la población nini es de género femenino. De hecho, un análisis más detallado de las encuestas de hogares permite observar que una proporción creciente de ellas están de hecho buscando trabajo y una proporción decreciente reside en el hogar parental. En el año 2012 se observa por ejemplo que solamente 10% de los nini de la región corresponden a mujeres adolescentes que iniciaron un nuevo hogar alrededor de los 18 años, y que no se encuentran buscando empleo.

Como se comentó anteriormente, a nivel regional el porcentaje de nini hombres aumentó entre 1995 y 2012 por lo que no sorprende el hecho de que en 10 de los 18 países analizados, el crecimiento de este

²² Una posible explicación de la reducción en Perú puede ser el aumento de cobertura educativa combinada con crecimiento económico y de los niveles de empleo en general. De acuerdo con el Ministerio de Educación de Perú la tasa de asistencia escolar neta se incrementó notablemente en estos años, en especial en la edad de 3-17 años, situándose incluso por arriba del promedio en AL.

grupo es significativo, con aumentos de entre 2 y casi 11 puntos porcentuales. Los mayores incrementos se observan en Nicaragua (10.9%), Costa Rica (6.2%), Chile (5.7%), Perú (4.8%), Paraguay (4.5%) y Colombia (4%). En Brasil, Bolivia, Guatemala y El Salvador el cambio es menor, de 3.5, 2.9, 2.5 y 2 puntos, respectivamente, mientras que en los casos de Ecuador, República Dominicana y México, el incremento es de menos de 2%. Solamente se observan 5 países con reducciones en el porcentaje de nini hombres, y estas se ubican como máximo en 5.3 puntos –los casos son Uruguay, Honduras, Argentina, Venezuela, y Panamá.

En el caso de los porcentajes de nini mujeres, se observan incrementos en solamente tres casos – Colombia (3.3 puntos), Bolivia (2.7 puntos) y Paraguay (2.5 puntos)- con reducciones en los demás casos mayores a 2 puntos. Destacan Ecuador, México, Costa Rica, Venezuela y Nicaragua, con decrementos de 9.9, 12.7, 13.3, 14.8 y 26.6%.

Los resultados por país para el grupo de edad de 15 a 18 años se presentan en el cuadro 2, en donde puede apreciarse incrementos en República Dominicana, Colombia, Bolivia y Perú entre 1995 y 2012, y decrementos en 12 casos, aunque marginales en la mayoría de los casos –Chile y Nicaragua muestran porcentajes sin cambio en el período. Solamente Honduras, Argentina, México y Venezuela muestran reducciones mayores a 5 puntos. Destaca que en Guatemala, Perú y Chile, el número absoluto de nini crece de manera importante. Las diferencias por género se muestran en los cuadros A.4 y A.5 del Anexo.

Cuadro 3

| País | % de Nini de 19 a 24 años de edad | | | | | Cambio | | Miles de Nini | | |
|-------------|-----------------------------------|-------|-------|-------|------------|---------|--|---------------|------------|--------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | 1995-12 | | 2000 | circa 2012 | Cambio |
| Argentina | 24.3% | 21.6% | 20.5% | 20.3% | 19.6% | -4.7% | | 713 | 658 | - 56 |
| Bolivia | 9.8% | 11.1% | 11.0% | 12.7% | 12.6% | 2.8% | | 84 | 125 | 41 |
| Brasil | 20.7% | 19.9% | 19.5% | 19.4% | 19.6% | -1.1% | | 3,279 | 3,432 | 154 |
| Chile | 22.8% | 17.3% | 16.9% | 22.2% | 21.8% | -1.0% | | 203 | 334 | 131 |
| Colombia | 23.2% | 28.7% | 28.6% | 22.9% | 26.0% | 2.8% | | 1,066 | 1,094 | 28 |
| Costa Rica | 24.2% | 23.2% | 20.3% | 21.0% | 21.0% | -3.3% | | 81 | 100 | 18 |
| Ecuador | 21.6% | 20.2% | 18.5% | 17.0% | 16.9% | -4.7% | | 236 | 240 | 5 |
| El Salvador | 27.8% | 27.4% | 26.4% | 25.3% | 25.3% | -2.5% | | 147 | 163 | 15 |
| Guatemala | | | 26.8% | 27.5% | 25.1% | -1.8% | | - | 347 | 347 |

| | | | | | | | | | |
|---------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|--------|--------|-------|
| Honduras | 33.9% | 31.9% | 27.1% | 24.1% | 26.8% | -7.1% | 186 | 214 | 28 |
| México | 28.3% | 24.4% | 23.3% | 23.8% | 21.6% | -6.7% | 2,441 | 2,272 | - 170 |
| Nicaragua | 35.4% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | -4.4% | 175 | 183 | 8 |
| Panamá | 26.3% | 26.2% | 24.3% | 21.9% | 21.9% | -4.4% | 74 | 70 | - 5 |
| Paraguay | 17.2% | 22.7% | 22.4% | 20.5% | 17.9% | 0.7% | 110 | 118 | 8 |
| Peru | 19.2% | 21.3% | 33.3% | 23.2% | 22.5% | 3.3% | 538 | 623 | 85 |
| R. Dominicana | | 20.4% | 20.9% | 21.0% | 20.6% | 0.2% | 162 | 192 | 30 |
| Uruguay | 20.2% | 21.0% | 19.3% | 18.1% | 17.7% | -2.5% | 57 | 45 | - 12 |
| Venezuela | 27.9% | 32.5% | 27.2% | 20.1% | 19.9% | -8.0% | 735 | 555 | - 180 |
| LA Región | 23.9% | 23.8% | 23.3% | 21.9% | 21.5% | -2.4% | 11,008 | 11,019 | 11 |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

En el cuadro 3 se presenta la evolución del porcentaje de nini para el grupo de 19 a 24 años. En Perú, Colombia, y Bolivia se registran aumentos de 3.3, 2.8, y 2.8 puntos respectivamente, mientras que en Paraguay, República Dominicana, Chile, Brasil y Guatemala los incrementos o decrementos son marginales. Los únicos tres países con reducciones de más de 5% son México, Honduras y Venezuela. Sin embargo, dado el crecimiento poblacional del grupo 13 de los 18 países registran aumentos en el número absoluto de nini de 19 a 24 años, incluyendo a Guatemala, (con 347,000), Brasil (154,000), Chile (131,000), y Perú (85,000). En Bolivia, República Dominicana, Colombia, Honduras, Costa Rica y El Salvador el aumento es de entre 15 y 41 mil nini. Solamente Argentina, México y Venezuela muestran reducciones en términos absolutos más significativos, de 56,000, 170, y 180,000 nini de 19 a 24 años, respectivamente. Los cuadros A.6 y A.7 en el Anexo muestran el desglose por género.

La conclusión principal que se desprende del análisis es que la población nini lejos de reducirse, ha permanecido estable e incluso se ha incrementado ya sea en términos absolutos o relativos en un conjunto importante de países. Sorprende el hecho de que esto se haya observado en un entorno económico relativamente favorable para la región. La información sugiere que existe una demanda potencial importante por los mecanismos que puede ofrecer la iniciativa para ampliar las oportunidades de los jóvenes más vulnerables de la región.

3.3. Dinámica de los nini

Dada la importancia relativa del grupo de los nini mostrada anteriormente, se considera relevante examinar a mayor detalle su dinámica. La información ideal para este propósito sería el contar con un

panel que siguiera a cada individuo en su transición de la edad escolar a la laboral, la cual, desafortunadamente no se encuentra disponible para un número suficiente de países o años en AL.²³ Una alternativa que se ha seguido en la literatura sobre ciclo de vida –consiste en utilizar encuestas de hogares como las que conforma el banco de Encuestas de Hogares del CEES que incluyen un corte transversal de distintos momentos en el tiempo, con lo cual se puede dar seguimiento a grupos de individuos identificados por su año de nacimiento.²⁴

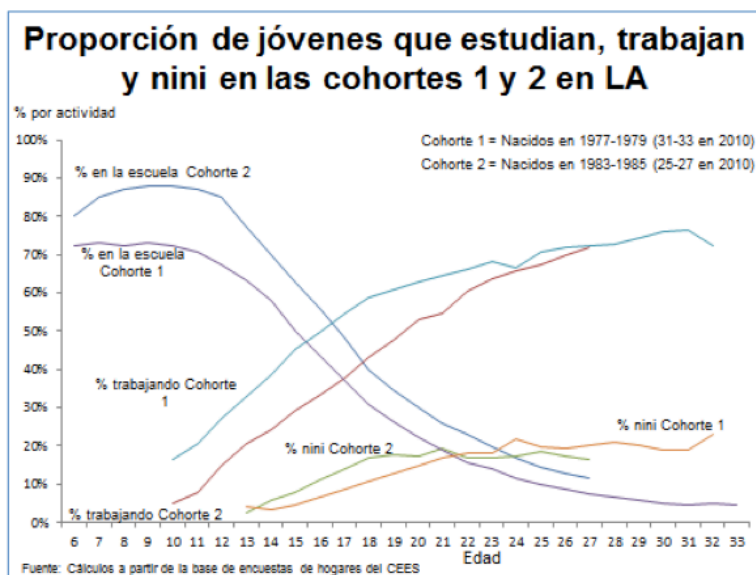
Al seguir a una cohorte identificada por su edad en cada una de las encuestas disponibles es por lo tanto posible verificar en qué momento a partir de los 15 años se da la transición de la edad escolar a distintos estatus, como la continuación a la educación superior, a las actividades laborales o a la condición de nini. Las transiciones para el promedio de dos cohortes específicas se presentan en la gráfica 14 –para conformar cada generación tomamos una edad de referencia e incluimos a los individuos en el rango de edad de un año anterior y posterior, con lo que se consideran intervalos de 3 años.²⁵

²³ Algunos países de la región recaban información de tipo panel en sus encuestas de mercado laboral, aunque generalmente se da un seguimiento por tiempo limitado, lo cual reduce su utilidad para un análisis más amplio.

²⁴ Este tipo de técnicas fueron originalmente propuestas por Browning, Deaton y Irish (1985) para analizar el patrón de ahorro de distintas generaciones, y son adecuadas para examinar la evolución de distintas variables a lo largo del ciclo de vida, incluyendo a las transiciones de edad escolar a laboral.

²⁵ Como se mencionó anteriormente cada país determina la periodicidad de sus encuestas de hogares por lo que no es posible identificar a todas las generaciones en todos los años. Por este motivo, para presentar los promedios en la Gráfica se interpolan las observaciones entre los años para los que sí existe información.

Gráfica 14.



Como un primer ejemplo puede seguirse a la cohorte 1, que incluye a los individuos nacidos entre 1977 y 1979 y que por lo tanto cuenta con edades entre los 15 y 17 años en el período 1992-1994. Esta generación se observa a los 31-33 años en el año 2010. Esta es la primera cohorte para la que se puede construir una trayectoria partiendo desde el momento en que la generación contaba con 6 años de edad que es la edad para ingresar a la educación Primaria en la mayoría de los países de la región. Esta generación las proporciones de jóvenes asistiendo a la escuela son relativamente bajas, llegando a niveles de alrededor de 50% a los 15 años. De hecho, se observa que desde la llegada a los 12 años de edad la asistencia escolar cae de manera importante.

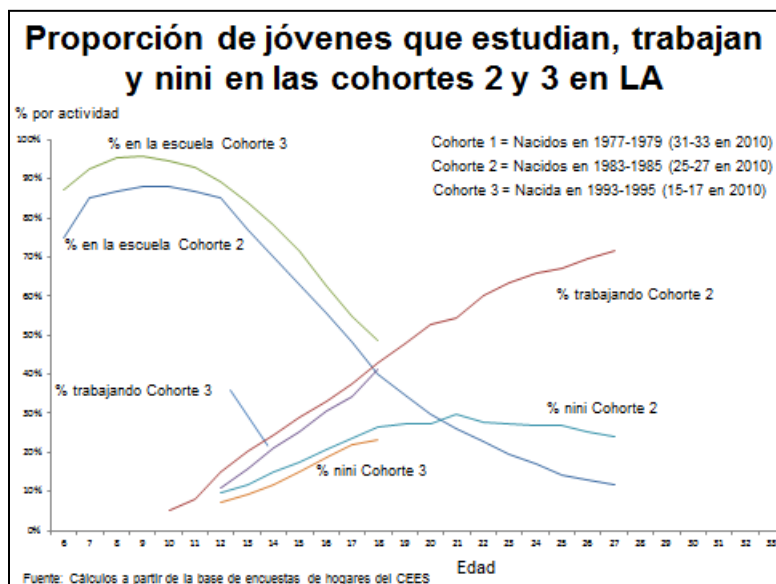
La característica principal de esta generación, es que la inserción al mercado laboral se da a edades tempranas ya que prácticamente el 50% de los jóvenes de 15 años ya se encontraban trabajando a esta edad –de hecho las líneas de participación laboral y asistencia escolar se cruzan precisamente a esta edad. De igual manera, el porcentaje de población nini, que es el residual, es relativamente bajo, con niveles inferiores al 10%.

A partir de los 15 años la mayor participación laboral sube rápidamente a niveles de 60% a los 18 años y a niveles cercanos al 70% a los 24 años. Sin embargo, el incremento contrarresta la deserción escolar solo de manera parcial, por lo que el porcentaje de nini crece entre las edades de 16 a 22 años, llegando a niveles cercanos al 20%, alrededor del cual permanece hasta que la cohorte llega a los 30 años de edad.

La misma gráfica permite seguir a la denominada cohorte 2, nacida 7 años después entre 1983 y 1985. Esta cohorte se observa a las edades de 25-27 años en el 2010. A pesar de solamente existir una diferencia de 7 años entre las dos generaciones, se observan diferencias importantes, ya que un porcentaje considerablemente mayor de casi 70% permanece en la escuela a los 15 años, y solamente alrededor de 30% se encuentran trabajando. El porcentaje de nini, sin embargo, es ligeramente mayor en la segunda

generación, alcanzando niveles de 10%. El patrón para la segunda generación, por lo tanto, es de mayor permanencia en la escuela y entrada más tardía a las actividades productivas –de hecho, en este caso ambas líneas se cruzan con porcentajes equivalente hasta los 18 años de edad, en lugar de a los 15 años como en la generación nacida anteriormente.

Gráfica 15.



Otra diferencia importante es que para todas las edades ente los 15 y los 22 años, el porcentaje de nini para la generación nacida 7 años después es mayor –es decir, se observa un crecimiento en el tiempo. Para ambas generaciones el tamaño de este grupo se mantiene estable a niveles muy similares entre los 22 y los 27 años. Este resultado sugiere que a pesar de que una menor proporción de jóvenes con respecto a la cohorte anterior intentaba ingresar a las actividades laborales, las oportunidades estaban más restringidas, lo cual incidió en un mayor porcentaje de nini a las edades críticas entre los 15 y los 22 años. De hecho, las dos líneas que marcan el porcentaje participando en el mercado laboral en ambas cohortes presentan una brecha significativa de más de 10% hasta los 21 años, a partir de lo cual las dos mantienen niveles muy similares. El resultado sorprende más aún debido a que la generación nacida 7 años después contaba con mayor nivel educativo derivado de una mayor permanencia en la escuela, lo cual llevaría a esperar mejores posibilidades de inserción laboral. De acuerdo con esta evidencia, sin embargo, la mayor educación no se tradujo directamente en mayor empleabilidad.

La gráfica 15 incluye como referencia a la denominada cohorte 3, nacida 10 años después entre 1993 y 1995, y por lo tanto, observada entre los 15 y los 17 años en el 2010. Para esta generación se observa, por un lado que continúa la tendencia de mayor asistencia escolar generalizada, pero por otro, también se verifica una menor inserción laboral. Por ejemplo, a los 15 años, cerca del 80% permanecía en la escuela y menos de 25% se encontraba trabajando. La proporción de nini fue sin embargo menor, aunque solo marginalmente –con una diferencia de menos de 2 puntos con la observada para la generación anterior a

la misma edad. Esto sugiere que la menor inserción laboral fue contrarrestada por la mayor asistencia escolar en este punto del ciclo de vida. Destaca también que en comparación con la generación nacida 10 años antes, la deserción escolar se da de manera más tardía.

Para las edades a partir de este punto, se observa que la asistencia escolar sigue siendo mayor para el rango de 15 a 19 años de edad, pero la generación más joven presenta menor participación laboral, lo cual prácticamente contrarresta en su totalidad el efecto educativo —el resultado es el subsecuente incremento en la proporción de nini durante estas edades y que la diferencia entre generaciones se diluya²⁶.

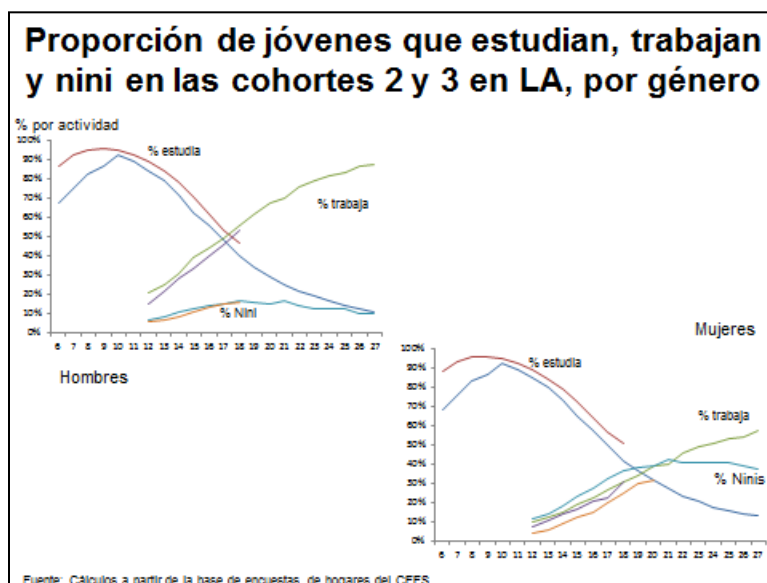
De hecho, para la cohorte 3, el cruce entre las líneas de asistencia escolar y participación laboral se observará alrededor de los 20 años de seguirse las tendencias actuales. El cruce se dará en un nivel de alrededor de 40% de los jóvenes en el grupo asistiendo y trabajando, respectivamente. A pesar de la continuación de las tendencias de mayor permanencia en la escuela y entrada más tardía al mercado laboral observadas desde la cohorte 1, sorprende el hecho de que la proporción de nini se mantiene alrededor de 20% a los 18 años de edad.

De acuerdo con los datos, el fenómeno persistente de los nini más que ser un fenómeno de permanencia escolar, parece estar asociado en buena medida a que el mercado laboral no ofrece las oportunidades requeridas por los jóvenes que buscan trabajar a edades tempranas.

La comparación de las transiciones entre las cohortes 2 y 3 para hombres y mujeres por separado se presentan en la gráfica 16. La principal diferencia es que la participación laboral de los hombres es considerablemente mayor a todas las edades, incluyendo el segmento de 15 a 18 años, en donde casi 50% ya se encuentra trabajando. En el caso de las mujeres, la inserción laboral es más tardía y de menor proporción. En cuanto al porcentaje de nini, se observa que entre las dos generaciones nacidas con 10 años de diferencia, la proporción de nini hombre no cambia para el segmento 15 a 18 años, y se reduce ligeramente en el caso de las mujeres.

²⁶ No se extiende el análisis porque con los datos disponibles no podemos seguir a las cohorte mas allá de las edades indicadas.

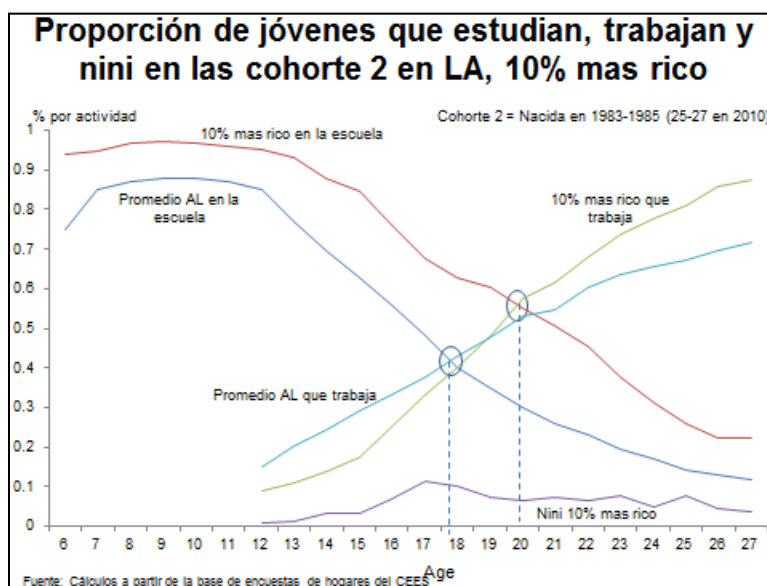
Gráfica 16.



La interpretación derivada de los datos anteriores de que la persistencia del grupo de los nini se debe sobre toda la falta de oportunidades de participación laboral, proviene del argumento de que ante la existencia de opciones atractivas, solamente una minoría de la población seleccionaría la categoría de nini. Para corroborar esta hipótesis, la gráfica 17 presenta la evolución de la cohorte 2 para el promedio de los 18 países de AL, y adicionalmente se rastrea a los jóvenes en la misma generación a través de su ciclo de vida, pero restringiendo la muestra a los que se ubican en el 10% más rico de la distribución.²⁷ La idea es comparar lo que sucede con los jóvenes, que al menos por su nivel de ingreso, se esperaría que enfrentaran menores restricciones para continuar en la educación o ingresar a actividades laborales, comparado con el resto.

²⁷ Esto implica que la composición de las generaciones puede cambiar en el tiempo, por lo que la comparación es representativa del grupo de mayores ingresos independientemente de que las personas incluidas en cada cohorte en este grupo puede variar.

Gráfica 17.



El panorama que se obtiene para los jóvenes en el 10% más rico es revelador. En este grupo la tasa de asistencia escolar es considerablemente mayor al promedio –de 30 puntos más ente los 15 y 18 años- la permanencia en la escuela se da a edades más avanzadas –más de la mitad de los jóvenes sigue en la escuela hasta prácticamente los 23 años- y la entrada al mercado laboral se da en edades mayores, alcanzando un 50% de participación laboral hasta los 20 años. Esto coincide con que a los 15 años el porcentaje de nini es menor a 5%, aumenta a 10% hacia los 17 años, pero luego se estabiliza alrededor de niveles de 8% de esa edad en adelante. Esto se observa porque en este grupo de jóvenes la salida de la escuela se contrarresta en gran medida con la inserción laboral, lo cual refuerza la conclusión de que la diferencia con el promedio de la población es precisamente la restricción que enfrenta la mayoría de los jóvenes para encontrar opciones productivas.

En general, la literatura sobre grupos de jóvenes en riesgo ha identificado tres grandes tipos de factores asociados a esta condición: individuales (factores personales que determinan las conductas de cada individuo), familiares-comunitarios (interacciones personales con otros miembros de la familia y con el entorno físico inmediato), y generales (contexto macro e instituciones que afectan de alguna manera a los individuos, sin tener un contacto directo)²⁸.

²⁸ Para mayor detalle se recomienda consultar Cunningham, et. al. (2008), Banco Mundial (2003) y Cárdenas, et. al. (2015).

CONCLUSIONES

Este documento ofrece un panorama general sobre el contexto que enfrentan los jóvenes de la región para su empleabilidad, con especial interés en identificar y caracterizar a grupos vulnerables como los jóvenes en situación de pobreza y los nini.

Las principales conclusiones son las siguientes:

- a) Las tasas de desempleo entre los jóvenes continúan siendo las mayores observadas, afectando en mayor medida a las mujeres. Más aún, la brecha en la tasas de desempleo entre la población de mayor edad y los jóvenes, se ha ampliado a lo largo del tiempo.
- b) La informalidad laboral también ha sido un fenómeno persistente, alcanzando a más de la mitad de la población activa, y afectando en especial a los jóvenes de la región.
- c) También existen claras diferencias en los patrones de informalidad por nivel educativo, lo cual es relevante a la luz de las elevadas tasas de deserción escolar observadas a lo largo de la región.
- d) El porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan en la región es de alrededor de 20%, aunque con tasas considerablemente mayores entre las mujeres. Este grupo enfrenta condiciones de mayor vulnerabilidad,;
- e) A pesar de enfrentar un entorno económico relativamente favorable durante la primera década del 2000 el porcentaje de jóvenes nini permanece persistentemente elevado. Incluso, debido al crecimiento poblacional, a pesar de la reducción de 2.5 puntos porcentuales durante el período de 17 años bajo estudio, el número absoluto de jóvenes nini permaneció en alrededor de 20 millones;
- f) El resultado sorprende debido a que durante el período considerado, se incrementó el promedio de años de educación de la población, y las generaciones actuales permanecen en la escuela hasta edades cada vez mayores. Adicionalmente, su entrada al mercado laboral es cada vez a mayor edad, en parte precisamente por la mayor asistencia escolar. Por lo tanto, el factor más significativo que parece estar detrás de la falta de progreso en esta dimensión es que los mercados laborales de la región no están generando suficientes oportunidades. Otros factores adicionales son el desarrollo de capital humano, la desconexión entre habilidades demandadas y ofertadas, así como la legislación laboral existente.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagby, E., y W. Cunningham, “Early Identification of At-Risk Youth in Latin America: An Application of Cluster Analysis”, Policy Research Working Paper 4377, The World Bank, Washington DC., 2007.
- Bagby, E., y W. Cunningham, “Factors that Predispose Youth to Risk in Mexico and Chile”, Policy Research Working Paper 5333, The World Bank, Washington DC., 2010.
- Banco Interamericano de Desarrollo “Informe de Progreso Económico y Social”, Washington DC, 1999.
- Banco Mundial, “Brazil: Youth at Risk in Brazil”, Report No. 32310-BR, The World Bank, Washington DC, 2007.
- Banco Mundial, “Brazil: Youth at Risk in Brazil, Vol. II”, Report No. 32310-BR, The World Bank, Washington DC, 2007.
- Behrman, J., S. Duryea and M. Székely “We Are All Getting Older: A World Perspective on Aging and Economics”, *East Asian Economic Perspectives*, No. 13, Vol. 2, pp.18-51, 2002.
- Browning, M., Deaton, A. & Irish, M. “A Profitable Approach to Labour Supply and Commodity Demands Over the Life Cycle. *Econometría*, vol. 53, no. 3 (May 1985), pp. 503-544, 1985.
- Cárdenas, M., de Hoyos, R., y Székely M., “Out of School and Out of Work Youth in Latin America: a persistent problem in a decade of prosperity”, *Economía*, por publicarse, 2015.
- CEPAL (2013). “Empleo juvenil en América Latina y el Caribe: desafíos para el cambio estructural para la igualdad y opciones de política”. Naciones Unidas. Febrero, 2013.
- Cunningham, W., “Unpacking Youth Unemployment in Latin America”, Policy Research Working Paper 5022, The World Bank, Washington DC, 2009.
- Cunningham, W., y J. Bustos, “Youth Unemployment Transitions in Latin America”, Policy Research Working Paper 5521, The World Bank, Washington DC, 2011.
- Cunningham, W., y M Correia, “Caribbean Youth Development”, The World Bank, Washington DC, 2003.
- Cunningham, W., L. Cohan, S. Naudeau, y L. McGinnis, “Supporting Youth at Risk: A Policy Toolkit for Middle-Income Countries” The World Bank, Washington DC, 2008.
- Cunningham, W., L. McGinnis, R. García-Verdú, C. Tesliuc y D. Verner, “Youth at Risk in Latin America and the Caribbean” The World Bank, Washington DC, 2008.
- Dell’Aglío, D., W. Cunningham, S. Koller, V. Cassepp, y J. Severo, “Youth well-being in Brazil; an Index for Cross-Regional Comparisons”, World Bank Policy Research Working Paper 4189, April 2007.

- Gasparini, L. and L. Tornarolli, “Labor Inf Leonardo Gasparini, Leopoldo Tornarolli “Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata”, *Desarrollo y Sociedad*, núm. 63, junio, 2009, pp. 13-80, Universidad de Los Andes.
- Gasparini, L., S. Galiani, G. Cruces, P. Acosta, “Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990–2010”, The World Bank, Latin American and Caribbean Region, Human Development—Social Protection, WPS5921 December 2011.
- Gherssi, E, “The Informal Economy in Latin America”, *Cato Journal*, Vol., 17, No. 1, 1997.
- Hopenhayn, M. “Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica: un modelo para armar”, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile, 2008.
- Kanbur, R. “Conceptualising Informality: Regulation and Enforcement”, Cornell University, February, 2009.
- Loayza, N., Oviedo, and L. Servén, “The impact of Regulation on Growth and Informality; cross country experience”, World Bank, WPS PS3623, 2005.
- Loayza, N., L. Servén, and N Sugawara, “Informality in Latin America and the Caribbean”, WPS4888, The World Bank, Washington DC, 2009.
- López-Calva, Luis F. and Lustig, Nora, (2010) “Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?”, United Nations Development Programme, New York, N.Y., Brookings Institution Press, Washington, D.C.
- Perry, G. “ Informality: Exit and Exclusion” The World Bank, Washington DC., 2007.
- Regalia, F. (2006), “Protección Social, Seguridad Social y Oportunidades: ¿un conjunto de incentivos alineados?”, Nota de Política, Banco Interamericano de Desarrollo.

ANEXOS

Cuadro A.1

| País | Años para los cuales se cuenta con encuesta de hogares | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | Total | |
|---------------|--|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|------|
| | 1981 | 1982 | 1983 | 1985 | 1986 | 1988 | 1989 | 1990 | 1992 | 1993 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2003 | 2004 | 2006 | | 2007 |
| Venezuela | 1981 | 1982 | 1983 | 1985 | 1986 | 1988 | 1989 | 1990 | 1992 | 1993 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2003 | 2004 | 2006 | 2007 | 21 |
| Brasil | 1981 | 1983 | 1986 | 1988 | 1992 | 1993 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2008 | 2009 | | | | | 17 |
| Argentina | 1980 | 1996 | 1998 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | 15 |
| Honduras | 1989 | 1992 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2001 | 2002 | 2003 | 2005 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | 15 |
| Panamá | 1991 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | | | | | | | 15 |
| Perú | 1985 | 1991 | 1994 | 1996 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | 15 |
| Paraguay | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2002 | 2003 | 2004 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | 15 |
| Colombia | 1980 | 1986 | 1989 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2003 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | | | | | | | | 14 |
| Costa Rica | 1987 | 1989 | 1991 | 1993 | 1995 | 1997 | 1998 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2009 | 2010 | | | | | | | | 14 |
| El Salvador | 1989 | 1992 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2007 | 2008 | | | | | | | | 14 |
| Uruguay | 1989 | 1992 | 1995 | 1997 | 1998 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2010 | 2011 | | | | | | | | 14 |
| México | 1984 | 1989 | 1992 | 1994 | 1996 | 1998 | 2000 | 2002 | 2004 | 2005 | 2006 | 2008 | 2010 | | | | | | | | | 13 |
| R. Dominicana | 1995 | 1996 | 1997 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2007 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | | | | 12 |
| Chile | 1987 | 1990 | 1992 | 1994 | 1996 | 1998 | 2000 | 2003 | 2006 | 2009 | | | | | | | | | | | | 10 |
| Ecuador | 1995 | 1998 | 2000 | 2001 | 2003 | 2004 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | | | | | | 10 |
| Bolivia | 1995 | 1996 | 1997 | 1999 | 2001 | 2002 | 2008 | | | | | | | | | | | | | | | 7 |
| Guatemala | 1998 | 2000 | 2004 | 2006 | 2009 | 2010 | 2011 | | | | | | | | | | | | | | | 7 |
| Nicaragua | 1993 | 1998 | 2001 | 2005 | 2009 | 2010 | | | | | | | | | | | | | | | | 6 |

Fuente: Banco de encuestas de hogares homologadas por el CEES

Cuadro A.2

| País | % de nini de 15 a 24 años de edad (mujeres) | | | | | Cambio 1995-12 |
|---------------|---|-------|-------|-------|---------------|-------------------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | |
| Argentina | 34.0% | 32.0% | 32.2% | 32.4% | 31.2% | -2.8% |
| Bolivia | 22.7% | 24.1% | 26.2% | 23.2% | 25.4% | 2.7% |
| Brasil | 38.4% | 36.6% | 34.5% | 33.4% | 33.6% | -4.8% |
| Chile | 43.3% | 33.3% | 30.4% | 34.9% | 34.5% | -8.8% |
| Colombia | 42.6% | 46.7% | 45.3% | 41.0% | 45.9% | 3.3% |
| Costa Rica | 45.0% | 37.7% | 33.8% | 31.7% | 31.7% | -13.3% |
| Ecuador | 40.5% | 37.4% | 34.3% | 31.1% | 30.6% | -9.9% |
| El Salvador | 47.6% | 45.0% | 46.0% | 45.5% | 45.5% | -2.1% |
| Guatemala | | | 50.4% | 50.7% | 48.4% | -2.0% |
| Honduras | 53.6% | 51.7% | 49.2% | 48.5% | 49.5% | -4.1% |
| México | 50.4% | 45.6% | 40.1% | 41.3% | 37.7% | -12.7% |
| Nicaragua | 57.6% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | -26.6% |
| Panamá | 47.8% | 45.8% | 43.9% | 40.6% | 40.6% | -7.3% |
| Paraguay | 30.4% | 40.6% | 38.8% | 37.2% | 32.9% | 2.5% |
| Peru | 33.0% | 34.5% | 44.7% | 32.2% | 30.9% | -2.1% |
| R. Dominicana | | 38.6% | 38.3% | 35.7% | 34.8% | -3.9% |
| Uruguay | 28.1% | 30.5% | 27.4% | 24.9% | 24.5% | -3.6% |
| Venezuela | 46.6% | 51.7% | 46.2% | 31.2% | 31.8% | -14.8% |
| LA Region | 41.3% | 39.2% | 38.6% | 36.1% | 35.6% | -5.8% |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

Cuadro A.3

| País | % de nini de 15 a 24 años de edad (hombres) | | | | | Cambio 1995-12 |
|------------------|--|-------|-------|-------|---------------|-------------------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | |
| Argentina | 18.9% | 17.4% | 16.6% | 17.5% | 15.8% | -3.1% |
| Bolivia | 4.0% | 6.9% | 5.9% | 8.0% | 6.9% | 2.9% |
| Brasil | 11.6% | 13.8% | 14.4% | 15.0% | 15.1% | 3.5% |
| Chile | 14.1% | 11.1% | 13.1% | 21.9% | 19.8% | 5.7% |
| Colombia | 13.1% | 20.4% | 19.8% | 15.1% | 17.1% | 4.0% |
| Costa Rica | 8.8% | 10.1% | 11.2% | 15.0% | 15.0% | 6.2% |
| Ecuador | 10.0% | 10.5% | 10.1% | 10.2% | 11.3% | 1.3% |
| El Salvador | 12.9% | 16.6% | 15.3% | 15.0% | 15.0% | 2.0% |
| Guatemala | | | 7.8% | 14.0% | 10.3% | 2.5% |
| Honduras | 14.0% | 13.8% | 9.8% | 8.9% | 11.4% | -2.7% |
| México | 9.9% | 7.1% | 10.2% | 12.6% | 10.5% | 0.6% |
| Nicaragua | 20.1% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | 10.9% |
| Panamá | 18.3% | 18.0% | 17.0% | 13.0% | 13.0% | -5.3% |
| Paraguay | 7.6% | 17.9% | 17.7% | 13.2% | 12.2% | 4.5% |
| Peru | 12.8% | 17.4% | 27.0% | 18.4% | 17.5% | 4.8% |
| R. Dominicana | | 14.5% | 15.3% | 14.7% | 15.7% | 1.2% |
| Uruguay | 14.3% | 15.4% | 14.3% | 12.7% | 12.2% | -2.0% |
| Venezuela | 18.0% | 26.8% | 22.3% | 13.7% | 13.9% | -4.1% |
| LA Region | 13.0% | 16.1% | 15.6% | 15.1% | 14.6% | 1.6% |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

Cuadro A.4

| País | % de nini de 15 a 18 años de edad (mujeres) | | | | | Cambio 1995-12 |
|------------------|--|-------|-------|-------|------------|-------------------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | |
| Argentina | 22.5% | 18.2% | 16.4% | 14.2% | 14.2% | -8.3% |
| Bolivia | 6.2% | 7.2% | 7.1% | 10.9% | 10.3% | 4.1% |
| Brasil | 20.4% | 16.6% | 15.8% | 15.4% | 15.9% | -4.5% |
| Chile | 17.8% | 13.4% | 11.8% | 14.6% | 15.7% | -2.1% |
| Colombia | 22.2% | 28.2% | 26.9% | 21.3% | 24.4% | 2.2% |
| Costa Rica | 28.5% | 29.4% | 22.7% | 18.8% | 18.8% | -9.7% |
| Ecuador | 24.7% | 22.8% | 19.3% | 14.3% | 14.8% | -9.9% |
| El Salvador | 35.1% | 31.5% | 28.2% | 27.2% | 27.2% | -7.9% |
| Guatemala | | | 37.5% | 37.2% | 34.1% | -3.4% |
| Honduras | 43.9% | 39.2% | 35.6% | 35.7% | 36.3% | -7.6% |
| México | 36.2% | 30.4% | 28.2% | 26.2% | 25.2% | -11.0% |
| Nicaragua | 44.2% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | -13.2% |
| Panamá | 21.7% | 22.9% | 19.6% | 18.7% | 18.7% | -3.0% |
| Paraguay | 24.8% | 23.0% | 20.9% | 21.3% | 17.5% | -7.3% |
| Peru | 17.9% | 18.3% | 32.7% | 24.3% | 23.7% | 5.7% |
| R. Dominicana | | 15.6% | 18.0% | 17.8% | 17.4% | 1.8% |
| Uruguay | 21.1% | 19.4% | 18.3% | 18.8% | 18.2% | -2.8% |
| Venezuela | 28.3% | 28.8% | 20.6% | 19.9% | 18.5% | -9.8% |
| LA Region | 26.0% | 23.5% | 23.0% | 21.7% | 21.2% | -4.8% |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

Cuadro A.5

| País | % de nini de 15 a 18 años de edad (hombres) | | | | | Cambio 1995-12 |
|------------------|--|-------|-------|-------|---------------|-------------------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | |
| Argentina | 20.3% | 15.4% | 13.1% | 11.7% | 13.3% | -7.0% |
| Bolivia | 3.1% | 3.7% | 2.9% | 4.9% | 4.6% | 1.5% |
| Brasil | 10.3% | 8.4% | 8.9% | 10.0% | 10.2% | -0.2% |
| Chile | 10.3% | 8.2% | 8.0% | 11.3% | 11.8% | 1.5% |
| Colombia | 10.1% | 14.8% | 17.5% | 11.3% | 13.3% | 3.3% |
| Costa Rica | 15.1% | 15.6% | 13.0% | 16.7% | 16.7% | 1.6% |
| Ecuador | 8.1% | 8.4% | 9.2% | 10.7% | 8.8% | 0.7% |
| El Salvador | 13.0% | 13.0% | 12.0% | 10.7% | 10.7% | -2.3% |
| Guatemala | | | 6.9% | 6.4% | 5.2% | -1.7% |
| Honduras | 22.1% | 20.8% | 11.2% | 8.3% | 10.8% | -11.3% |
| México | 12.7% | 9.0% | 12.4% | 13.7% | 11.6% | -1.1% |
| Nicaragua | 17.3% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | 13.7% |
| Panamá | 13.6% | 13.9% | 12.0% | 11.0% | 11.0% | -2.6% |
| Paraguay | 4.8% | 8.4% | 8.7% | 10.6% | 8.1% | 3.3% |
| Peru | 10.3% | 12.7% | 27.8% | 17.6% | 17.7% | 7.4% |
| R. Dominicana | | 9.5% | 10.3% | 13.8% | 12.7% | 3.2% |
| Uruguay | 16.5% | 16.7% | 16.0% | 16.0% | 15.5% | -1.0% |
| Venezuela | 16.5% | 18.3% | 14.9% | 13.8% | 13.1% | -3.4% |
| LA Region | 12.8% | 13.6% | 13.2% | 12.9% | 12.6% | -0.2% |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

Cuadro A.6

| País | % de nini de 19 a 24 años de edad (mujeres) | | | | | Cambio 1995-12 |
|------------------|--|-------|-------|-------|------------|-------------------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | |
| Argentina | 29.3% | 26.5% | 25.9% | 25.5% | 24.4% | -4.9% |
| Bolivia | 15.4% | 16.6% | 17.3% | 18.4% | 19.1% | 3.6% |
| Brasil | 30.3% | 28.2% | 26.9% | 26.1% | 26.3% | -4.0% |
| Chile | 33.1% | 24.8% | 22.9% | 26.8% | 27.1% | -6.0% |
| Colombia | 33.6% | 38.8% | 37.4% | 32.5% | 36.7% | 3.1% |
| Costa Rica | 37.4% | 33.9% | 29.0% | 26.3% | 26.3% | -11.1% |
| Ecuador | 33.4% | 31.0% | 27.6% | 23.8% | 23.8% | -9.6% |
| El Salvador | 41.7% | 39.4% | 38.4% | 37.2% | 37.2% | -4.4% |
| Guatemala | | | 44.5% | 44.4% | 41.8% | -2.7% |
| Honduras | 49.0% | 45.8% | 43.0% | 42.7% | 43.6% | -5.4% |
| México | 44.4% | 39.0% | 35.0% | 34.8% | 32.4% | -12.0% |
| Nicaragua | 51.3% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | -20.3% |
| Panamá | 36.5% | 36.4% | 33.8% | 31.6% | 31.6% | -4.9% |
| Paraguay | 27.7% | 32.9% | 31.0% | 29.8% | 25.9% | -1.8% |
| Peru | 26.3% | 27.4% | 39.4% | 28.5% | 27.6% | 1.3% |
| R. Dominicana | | 28.7% | 29.3% | 28.0% | 27.2% | -1.5% |
| Uruguay | 25.1% | 26.0% | 23.5% | 22.1% | 21.8% | -3.3% |
| Venezuela | 38.7% | 42.0% | 35.4% | 26.6% | 26.4% | -12.3% |
| LA Region | 34.6% | 32.5% | 31.9% | 29.9% | 29.5% | -5.1% |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES

Cuadro A.7

| País | % de nini de 19 a 24 años de edad (hombres) | | | | | Cambio 1995-12 |
|------------------|--|-------|-------|-------|---------------|-------------------|
| | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | circa 2012 | |
| Argentina | 19.5% | 16.6% | 15.2% | 15.2% | 14.8% | -4.7% |
| Bolivia | 3.6% | 5.4% | 4.5% | 6.7% | 5.9% | 2.3% |
| Brasil | 11.1% | 11.5% | 12.1% | 12.9% | 13.0% | 2.0% |
| Chile | 12.6% | 9.8% | 11.0% | 17.6% | 16.6% | 4.0% |
| Colombia | 11.7% | 17.9% | 18.8% | 13.3% | 15.4% | 3.7% |
| Costa Rica | 11.5% | 12.6% | 12.1% | 15.7% | 15.7% | 4.1% |
| Ecuador | 9.1% | 9.6% | 9.6% | 10.4% | 10.2% | 1.1% |
| El Salvador | 13.0% | 15.1% | 13.8% | 12.9% | 12.9% | 0.0% |
| Guatemala | | | 7.3% | 10.3% | 7.9% | 0.5% |
| Honduras | 18.1% | 17.4% | 10.4% | 8.6% | 11.1% | -7.0% |
| México | 11.1% | 8.0% | 11.2% | 13.1% | 11.0% | -0.1% |
| Nicaragua | 18.8% | 35.1% | 33.7% | 33.8% | 31.0% | 12.2% |
| Panamá | 16.3% | 16.2% | 14.8% | 12.1% | 12.1% | -4.1% |
| Paraguay | 6.3% | 13.0% | 13.5% | 11.9% | 10.2% | 3.9% |
| Peru | 11.6% | 15.2% | 27.4% | 18.1% | 17.6% | 6.0% |
| R. Dominicana | | 12.2% | 13.1% | 14.3% | 14.3% | 2.1% |
| Uruguay | 15.3% | 16.0% | 15.0% | 14.2% | 13.7% | -1.6% |
| Venezuela | 17.4% | 23.2% | 19.1% | 13.7% | 13.6% | -3.8% |
| LA Region | 12.9% | 15.0% | 14.6% | 14.2% | 13.7% | 0.8% |

Fuente: Cálculos utilizando la base de encuestas de hogares del CEES



www.jovenesNEO.org